

Aristocracia Obrera y Burocracia Sindical

**¿Por qué y
para qué existen?**



Movimiento Obrero Obstáculos y Adversarios en el Camino



EDITORIAL

UN MUNDO EN TURBULENCIA

Una Situación Política Nueva

En el albor del presente siglo comienza a consolidarse un nuevo escenario internacional con características propias y opuestas en muchos sentidos a la época anterior¹, la cual se caracterizó por el fortalecimiento del capitalismo que extendía su vida, esquivando por enésima vez, episódicamente su final inevitable.

Esa aparente invencibilidad duró solo una década², y hoy vemos como los baluartes del sistema - Estados Unidos y la Unión Europea - se hunden vertiginosamente en la decadencia. Mientras tanto China y Brasil – entre otros – pugnan por desarrollar sus nuevas atribuciones de naciones imperiales, apoyándose en bloques regionales que ya lideran, aunque con las dificultades que esto presenta al desarrollarse precisamente en medio de la decadencia final del capitalismo

Estas condiciones no han hecho mas que exacerbar el descontento social evidenciado por las manifestaciones de repudio y rebeldía en casi toda Europa, Estados Unidos, el norte de África y Asia Menor.

Estas manifestaciones no han producido aun alternativas a lo existente, limitándose a reclamos más o menos firmes para defender los beneficios y niveles de vida del pasado. Este es, por ejemplo, el caso de los Indignados en Europa, pero claro, el movimiento recién comienza.

Paralelamente, esa misma crisis terminal, no le permite al capitalismo seguir gestionando mediante regímenes democráticos burgueses tradicionales a las distintas naciones imperiales, como lo hizo durante buena parte del siglo XX.

Los aparatos reformistas de otras épocas como la Socialdemocracia sucumben. Las dictaduras, como en el Norte de África, caen, mostrando que también la dominación burguesa antidemocrática está en crisis.

El capital financiero se impone al resto de las actividades productivas al crecer los reclamos y las luchas por un lado y al hundirse la producción y la inversión por el otro. Esto sucede inevitablemente y aun a su propia costa ya que su tendencia a monopolizar la propiedad productiva y apoderarse de ella se convierte en sí misma en un salvavidas de plomo en épocas de crisis profundas.

Esto deriva en el debilitamiento de las alianzas interburguesas de gestión estatal que configuran los regímenes actuales de gobierno, tanto el parlamentario como el presidencial, e incluso los dictatoriales, cayendo en algunos casos en manos de gobiernos que aplican algunas medidas o metodologías fascistas y se

caracterizan por representar únicamente los intereses del capital financiero y negar cualquier expresión democrática, incluyendo la electoral.

Estos gobiernos, sin embargo, no llegan todavía a ser gobiernos típicamente fascistas, puesto que aún no cuentan con una base social, por fuera de la burguesía, capaz de imponer su dominación absoluta por medio de métodos de guerra civil contra los trabajadores.

Estos regímenes se apoyan en los organismos financieros internacionales y las fuerzas armadas continentales. Véase por caso Grecia e Italia donde las burguesías locales no lograron formar gobiernos, por lo que el capital financiero apadrina gobiernos “técnicos”. Eufemismo para denominar autoridades de facto, sin elecciones y –que casualmente– son encabezadas por ex funcionarios de la Unión Europea que rápidamente se rodean de empleados, directivos y ex directivos de la banca y demás sectores financieros.

Con más precisión corresponde definir a estos regímenes como dictaduras civiles – o bonapartistas - que reflejan los intereses del capital financiero acreedor franco germano.

Otra característica fascista que tienen algunos de estos regímenes consiste en la estatización de las grandes empresas –hoy día financieras– con el objetivo de salvar al capital en ruinas; – no para pasarlas al dominio y control de los trabajadores, ya que mantienen a los mismos propietarios a través de fondos estatales³. Bélgica, Francia y Luxemburgo han hecho esto recientemente con el banco Dexia y Grecia con el banco Protón, imitando a Estados Unidos, Canadá, Australia, Inglaterra, Holanda, Polonia, la Federación Malaya y Bélgica – entre muchos otros – que ya lo hicieron luego de la caída de la banca Lehman.

Nada diferente a lo que ensayaron en su tiempo Hitler y Mussolini, no solo con partes de la banca sino también con industrias que les resultaron benéficas para el fortalecimiento de sus dictaduras, sin que el capital financiero perdiera el control de sus entidades, ya que lo hacían con la mediación del estado.

Dentro de la actual época que caracterizamos como no-revolucionaria⁴ a escala global, comienzan a manifestarse evidencias de una nueva etapa pre-revolucionaria⁵ en algunas regiones o países del mundo donde se hacen presentes estos nuevos hechos.

Esto es particularmente visible en el Norte de África y países europeos como Italia y Grecia, debido a la participación de las masas y caídas de gobiernos en la primera y las huelgas generales en áreas de Europa. Allí

se dan las premisas objetivas de una situación pre-revolucionaria: cataclismo económico, imposibilidad de gobiernos y regímenes de seguir gobernando como hasta entonces, creciente voluntad de los pueblos a no dejarse gobernar como hasta ahora, creciente polarización social.

La crisis económica generalizada en la Unión Europea, Estados Unidos, el Magreb y Asia Cercana, indica que muchos pueblos no soportan ya seguir cargando con las penurias provocadas por este sistema y paralelamente hay una creciente dificultad de los capitalistas para gobernar esas regiones, lo que plantea seriamente la factibilidad de una nueva etapa en esas regiones. Con la salvedad de que la situación se encuentra mucho mas retrasada en EEUU — por sus características históricas — en cuanto al desarrollo del movimiento de masas.

La evidente polarización, sin embargo, no presenta una relación de fuerzas homogénea entre los contendientes. Mientras la burguesía financiera prepara sus partidos y organizaciones de ultraderecha para los nuevos desafíos, en algunas naciones hasta con posibilidades reales de gobernar, los trabajadores, sus organismos de clase y la izquierda revolucionaria, carecen aún de partidos y organizaciones sindicales y políticas que les permita enfrentar el desafío que la realidad impone.

La nueva situación abierta es de crisis, es decir riesgos y oportunidades y todo dependerá de lo que hagan los trabajadores y los oprimidos.●

Notas:

1. Aproximadamente de 1989 a 1999.
2. Tiempo récord para engullir la acumulación que los pueblos de los ex Estados Obreros tardaron siete décadas en construir.
3. Esto ya fue realizado por Gran Bretaña con la Compañía de Indias durante el siglo XIX, por Inglaterra, Austria-Hungría y Alemania en la pre I Guerra Mundial y por Hitler y Mussolini antes de la II Guerra.
4. Nuestra caracterización abarca el período comenzado en el 2000 hasta hoy y constituye el marco teórico de nuestro documento político (ver en www.izquierda.info). Sintéticamente afirma que nos encontramos en un estadio donde las fuerzas centrales del sistema se mantienen estabilizadas.
5. Etapa pre-revolucionaria, donde se dan condiciones objetivas para el cambio de la sociedad pero se carece de estructuras político organizativas para liderarlo.
6. Estas capas privilegiadas se denominan aristocracia obrera. Ver artículo específico en este número.

REVISTA DE
IZQUIERDA
INTERNACIONAL

Publicación editada por
Izquierda Internacional,
Comité formado por **Left Party (USA)**
y **OIR (Argentina)**

Comité Editorial:

Nicolás Barros, Carlos Petroni
Berta Hernández, Federico Fernández

Colaboraron en este número:

Claudia Arroyo, Alberto Esparza, Patricia
Fernández, Anastasia Gómez, Norberto
Martínez, Gino Pepi, Becca Roza-Marsh,
Caty Powell, Claudia Cáceres, Flor
Crisóstomo, Eliana Juanita Polon

Diseño: October Publications

PRIMAVERA - VERANO DE 2012
AÑO 2, NÚMERO 2

PARA MÁS INFORMACIÓN:

ESTADOS UNIDOS

www.internationalleftreview.com

internationalleftreview@gmail.com

Teléfono: (415) 946-9910

Dirección: 3311 Mission Street, Suite 135
San Francisco, CA 94110

ARGENTINA

www.izquierda.info

izquierdarevolucionaria@yahoo.com

Teléfono: (011) 4588-1936

REDACCIÓN

REVISTA DE IZQUIERDA INTERNACIONAL

editor_ilr@yahoo.com



ESTADOS UNIDOS

La crisis del imperio, la polarización, la desintegración y el movimiento

Por Carlos Petroni



Los trabajadores y oprimidos de EEUU conocen bien la crisis por la que atraviesa este país. No hace falta que les muestren estadísticas para saber que el desempleo se ha duplicado (cerca del 20% real y 10% en las estadísticas oficiales que solo retratan a los que cobran el seguro de desempleo); también saben que los servicios sociales han sido recortados drásticamente (un 18% de acuerdo a cifras oficiales), y que los grandes planes de “rescate” de la economía del gobierno de Obama se han utilizado fundamentalmente para ayudar a los grandes banqueros y empresarios del país (media docena de grandes bancos se llevaron el 50% de los fondos.)

La educación, la salud, la vivienda, las carreteras... se desmoronan a la vista de todos. La situación ha sacado de adentro de la sociedad misma lo peor y lo mejor de muchos. Hoy hay más racismo – contra comunidades de color y contra inmigrantes. A veces con la vieja y falsa teoría de que son los responsables de la decadencia imperial.

Otra teoría, más sincera, consiste en creer que todo se solucionaría a costa de otros, los percibidos como los más débiles de la sociedad. De lo que se trata es de ser implacables. El país no da para tantos, que sobreviva el más fuerte o, en forma más realista, quienes tengan más poder.

Por otro lado están los enojados, los frustrados, los ocupantes del espacio público que declaman la apostasía de los poderosos a la causa del tejido de protección social y reclaman, más o menos potentemente, volver al idilio – o lo que fuera – de antes de la crisis. En eso se parecen a los españoles, los griegos, los irlandeses... en fin, a todos los que han sido dejados de lado por la crisis internacional.

Son un movimiento social potente que ha hecho temblar a las burguesías de media docena de países centrales del mundo, incluido EEUU, aunque todavía tenga que moldear sus objetivos finales, su organización y su orden de batalla.

El disgusto y la desmoralización social

No creemos mucho en la seriedad de las estadísticas porque en la mayoría de los casos, éstas están manipuladas para dar un resultado pre-establecido. A veces, sin embargo, son tan contundentes que encierran una parte de verdad. Casi todas ellas dicen que la gran mayoría de la población - entre 60-70%, - ve un futuro de decadencia, sin esperanzas, en peores circunstancias que las actuales.

Uno podría pensar que el 30% restante, si fueran optimistas y resueltos, podrían tener un impacto mayor en la sociedad para mejorar significativamente las condiciones actuales. Las propias estadísticas nos muestran lo ingenuo de tal pensamiento. La mitad no quiere ni opinar y de la otra mitad, un gran numero opina que la “situación no tiene ninguna solución.”

El disgusto con el sistema es un sentimiento positivo en tanto empuja a grandes masas a enfrentarse a éste al que presumen responsable, con razón, de todos sus problemas actuales y la enfermedad social que las rodea. La contracara de ese disgusto es la desmoralización que mania las energías de los que luchan, de los indignados y ocupantes. La burguesía intenta con la represión, el tiempo, el desgaste, las maniobras de captación... que ese sentimiento de desmoralización, del que “nada se puede hacer para cambiar esto” prevalezca. El movimiento “Ocupación”, los indignados de Europa, los huelguistas de Grecia son el antídoto contra esa desmoralización porque mantienen en alto el disgusto social contra el sistema, al menos por el momento.

Una Crisis sin Solución

La verdad – aunque le cueste creerla al habitante de a pie del país (los de a caballo no niegan sino de boca hacia afuera la verdad, no entre ellos) – es que la actual crisis NO tiene solución para lo que mal llaman América. No dentro del mismo sistema, siguiendo más o menos las reglas del pasado.

Puede salir de ella más débil, pobre y sin hegemonía o puede partirse en mil pedazos. Pero no volverán a ser, los EEUU, sino solo una sombra de lo que fueron. A los Romanos les costó acostumbrarse. A los alemanes de las dos guerras también y a los ciudadanos del Imperio Británico mucho más. A todos les llegó su hora.

Sería mucho más progresivo, que los habitantes de EEUU comenzaran a preguntarse cómo quieren su

futuro, más que cómo volver a su pasado. También se ahorrarían el trabajo y el fracaso de una causa perdida. El movimiento “Occupy Wall Street”; “Occupy Oakland” y los de tantas otras ciudades han expresado este sentimiento de no volver hacia atrás, sino avanzar hacia algo nuevo, otro sistema, o por lo menos dejar atrás la rémora de lo peor del que los llevó a la crisis.

Radicalizar este movimiento, organizándolo de tal modo que arrastre tras de sí las formas orgánicas de los trabajadores, comunidades, etnias y oprimidos sería la única garantía de que todo no se recomponga dentro de lo mismo, o sea, con algunos cambios, con un desastre social futuro, pero con los mismos que trajeron la crisis ostentando todavía el poder, aunque a éstos se les estén derrumbando todos los pilares de su dominación.

El cambio de guardia en la oligarquía financiera internacional

El imperialismo norteamericano ha tenido hasta ahora, como uno de sus principales pilares de sostenimiento, el control de la oligarquía financiera internacional, sin embargo, esto está llegando a su fin.

La deuda total del país ha subido de 5,8 trillones de dólares, a 14.3 trillones en la última década. Sus mayores acreedores o tenedores de la deuda en el exterior (4,4 trillones) son China, Japón, Hong Kong (de regreso en manos chinas), Taiwán, Tailandia, Singapur, Brasil, y por supuesto Europa. En tanto que su deuda interna (9 trillones), es en su mayoría con corporaciones y capitales financieros extranjeros. (ver tabla)

Los países en crisis económica: Japón (en caída libre desde el desastre atómico) y la mayor parte de Europa incluyendo a Gran Bretaña, Francia e Italia, usarán esa deuda para tratar de limitar sus propias crisis terminales. Países de gran especulación financiera como Tailandia y Singapur la utilizarán para canjearla por otros fondos más redituables, o menos redituables pero más seguros.

Los países imperialistas emergentes: China y Brasil, usarán sus palancas de la deuda en sus manos para controlar o reemplazar la moneda de cambio internacional, el dólar norteamericano, y sojuzgar la productividad – y el mercado – de EEUU a sus propios planes.

La combinación de la utilización de la deuda para la cura de la crisis en Europa, el canje por otros fondos financieros en Oriente y la presión de países como China y Brasil puede terminar con los restos del capital financiero norteamericano. El dólar como moneda de intercambio internacional estaría llegando a su fin, lo que daría como resultado el surgimiento de una nueva oligarquía financiera internacional no controlada por los

viejos imperialismos en caída, sino por los emergentes.

Los tres principales y más grandes bancos del mundo son chinos: 1. **Industrial & Commercial Bank of China** ostenta un capital de US\$170 billones, con 381 mil empleados en el mundo. 2. **China Construction Bank** con un capital de US\$130 billones y 295 mil empleados. Este banco tiene el 16,6% del Bank of América. 3. **Bank of China** es uno de los que más ha crecido (en 2007 no figuraba entre los 20 bancos más grandes del mundo) con un capital de US\$120 billones.

Si como se teme, los siguientes bancos van a la quiebra o son adquiridos por capitales de origen Chino, brasileño u otros, el desastre para EEUU y Europa sería inminente, cerrando su ciclo como potencias imperiales superlativas:

El **HSBC**, que tiene un capital de US\$70 billones, y que cayó al cuarto puesto del ranking, después de haber estado entre los tres más grandes del mundo. Tiene más de 312 mil empleados y está en la mira para ser adquirido o absorbido por otros.

JPMorgan Chase (fusión del JP Morgan & Co. y el Chase Manhattan) tiene un capital de US\$60 billones. Sin embargo, recibió US\$25 billones gracias al plan de rescate del gobierno norteamericano pero no ha logrado estabilizarse y se halla en la zona amarilla.

Mitsubishi UFJ Financial acumula un capital de US\$48 billones y tiene 85 mil empleados; y algunos expertos anticipan que será la próxima explosión nuclear, esta vez financiera, del Japón.

Banco Santander, el único banco europeo, cuenta con un capital de US\$45 billones y 140 mil empleados en el mundo. Pero su suerte está atada a la crisis económica profunda de España, Grecia y el Euro.

Goldman Sachs, también con ayudas de US\$10 billones del gobierno de Estados Unidos, tiene un capital de US\$40 billones y 30 mil empleados y está en la misma dinámica que mostró Lehman Brothers un par de años antes de su quiebra.

Wells Fargo tiene un capital de US\$38 billones (otro con ayuda del gobierno norteamericano) con US\$25 billones y una plantilla de 282 mil empleados que es el sostén de la economía del Oeste y centro de los EEUU, pende de un hilo para su adquisición extranjera o su crisis.

Por detrás de estos bancos están surgiendo otros, como los tres principales bancos brasileños encabezados por el Banco Nacional de Desarrollo (BNDS) y más bancos chinos que esperan unirse a los tres primeros de este origen en el futuro más o menos cercano.

El resto de la economía de EEUU y Europa depende entonces del desplome de uno o más de estos bancos:

Continúa en la página siguiente

JP Morgan, Wells Fargo, Santander, Mitsubishi UFJ Financial o Goldman Sachs, etc. Nadie especula con que no sucederá de ninguna manera, sino cuándo sucederá. Un final bastante posible en los próximos años... o meses.

Con el cambio de guardia de la oligarquía financiera internacional, deviene el fin de los viejos imperialismos (EEUU, Europa) y la consagración de nuevos, pero más débiles, con pies de barro: Brasil, China... apoyados primariamente en el bloque BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) que ya encabezan economías regionales en Latinoamérica, partes de Asia, África, el Este de Europa y partes de Europa Occidental...

El fin del Mercado Hegemónico

EEUU, hasta ahora, a pesar de su creciente proceso de desindustrialización junto con la dirección del capital financiero mundial, dominaba al mundo. Debido de alguna manera a que el mercado interno de su país le aseguraba el apetito de ventas de todos los países del mundo. Sus más de 300 millones de habitantes consumían la mitad de lo que se gasta en el mundo, desde energía, a bienes manufacturados; desde alimentos a turismo. Ese mercado atraía inversionistas, le permitía extorsionar a otros países por cuestiones políticas o económicas y utilizar su moneda, el dólar, como instrumento de cambio internacional. Eso se está acabando, terminando así con el segundo pilar de sostenimiento del imperio.

El bloque BRICS supera los 3.000 millones de habitantes entre los cuales los productos elaborados por ellos dominan y entre quienes los productos de Europa y EEUU han disminuido sustancialmente.

Es una población desigual, con cerca de un 60% en el límite de la pobreza y con algunos sectores sociales en la simple subsistencia. Pero el ascenso del bloque en la economía internacional ha venido acompañado por un ascenso en el consumo de cerca de 1.200 millones de personas que, potencialmente, superan o superarán en breve al consumo norteamericano.

Progresivamente, irán convirtiéndose en el centro del consumo mundial, o al menos en su locomotora, ayudados en parte por su crecimiento propio y en buena medida por el descenso del consumo en los EEUU debido a la crisis.

Esto preocupa a los imperialistas norteamericanos en grado sumo. El mismísimo Secretario de Defensa de EEUU, León Panetta, en una fábrica de armamentos norteamericana declaró: *“Nos enfrentamos a amenazas por parte de poderes emergentes: China, India y otros de los que siempre hemos sido conscientes. Intentamos asegurarnos de que siempre tenemos la suficiente fuerza de protección en el Pacífico para que sepan que no vamos a ninguna parte”*.

Por razones diplomáticas luego se le trató de bajar los decibeles a este discurso agresivo y se intentó cambiar el sentido de palabras claramente expresadas, por otras en que se decía que la preocupación de esos países era hacia si mismos. La corrección sólo hizo resaltar aun más el miedo de EEUU en relación a los llamados “países emergentes”

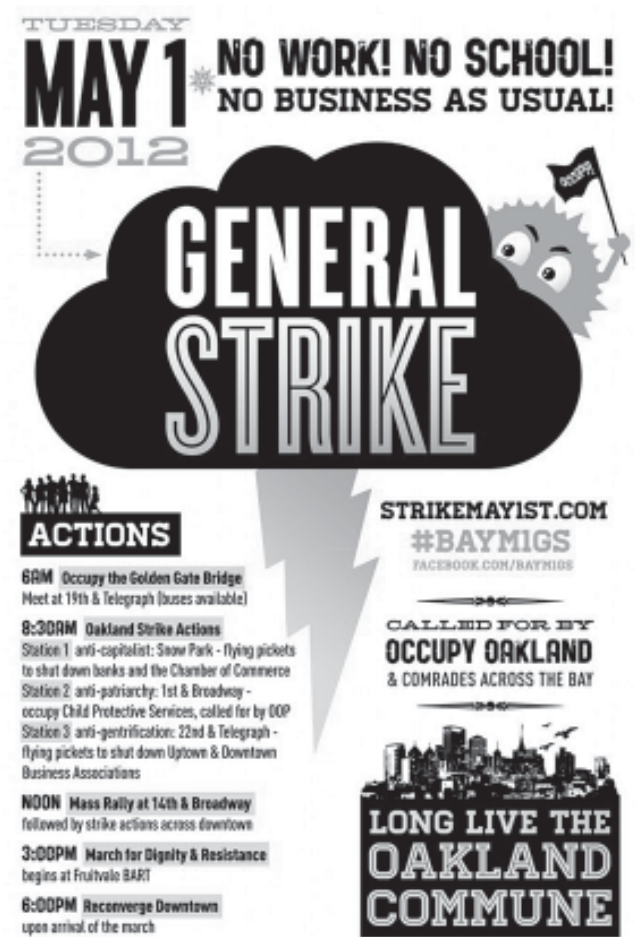
El día que el mercado de los BRICS y sus regiones de influencia superen al consumo de EEUU en el mundo, día cercano por cierto, se habrá desplomado la segunda pata sobre la que se sostiene el imperio, ya que perderán la carta del juego geopolítico, junto al poderío militar y el capital financiero (también en descenso hacia el final) los cuales han mantenido a los EEUU en el epicentro de la hegemonía mundial de la postguerra.

La Tercera Pata: El Imperio no puede permanecer en pie perdiendo guerras

Dejemos de lado la propaganda. Las guerras tienen objetivos concretos. Si no se obtienen esos objetivos, se pierden, aunque parezca que se ganan algunas batallas.

Según cifras oficiales el ataque a las **Torres Gemelas** en Nueva York causó **2,752 muertes**; en contraste, datos recopilados por el Instituto Watson de Estudios Internacionales de la Universidad de Brown revelan que por cada persona que murió el 11 de septiembre del 2001 **han muerto 100 en Irak y en Afganistán, llegando a más de 225 mil en total.**

Una cifra conservadora si se le compara con la estimada por Opinion Research Business. Según esta empresa londinense, **tan solo en Irak, entre marzo y**



agosto del 2007, el número de muertes superó 1 millón de personas.

Aunque se reporta que solo **6 mil soldados han muerto** en estas dos guerras, **se cuentan más de 550 mil miembros del ejército que resultaron discapacitados** —y la muertes entre el personal de los contratistas militares que han participado en la guerra, como Blackwater, no han sido contabilizadas.

Por lo menos 137 mil civiles han muerto en Afganistán, Irak y Pakistán como “bajas secundarias” del conflicto armado, cifra que podría ser muy superior a la que da la Universidad de Brown. Además de los muertos y heridos, muchísimas personas, al menos 7.8 millones, han perdido sus hogares en esos países de Medio Oriente.

El costo de las guerras ha sido un gran robo al bolsillo de los trabajadores de EEUU y el mundo

Aunque muchos de los costos económicos de la guerra son casi irrastreables, enterrados en diferentes presupuestos, muchos de los cuales escapan al escrutinio público o superan la capacidad de contabilidad; ya se han pagado 3.2 billones de dólares.

El costo de estas guerras ascenderá al menos a 4 billones en el siguiente año. Entre los gastos absurdos de las guerras se cuenta los 20 mil millones de dólares que se han gastado en aire acondicionado, particularmente en el combustible para hacer llegar y mantener funcionado el AC (Aire Acondicionado) que vuelve soportable la condición climática para las tropas estadounidenses acantonadas en territorios de Afganistán e Irak en donde se superan los 50° C.

Que este gasto en específico sea 4 veces más que el presupuesto anual de las Naciones Unidas, nos demuestra de la total demencia que la guerra trae consigo. Asimismo, la guerra de Estados Unidos ha causado serios daños en el medio ambiente de estos países. Irak, una de los países con mayor historia y riqueza cultural, ha sido prácticamente destruido.

Sumemos a estos billones de dólares los casi 30.000 millones de dólares que ha invertido el gobierno de EEUU en “medidas de seguridad” para protegerse de ataques terroristas, la construcción de cárceles en 20 países, incluyendo Guantánamo, Cuba para encerrar ilegalmente y torturar a sospechosos y habremos descubierto otra de las causas de la actual crisis económica que conmueve al país.

Solo victorias a lo Pirro

Pirro reinaba en Epiro en el año 281 a C. cuando la ciudad de Talento le solicitó ayuda contra Roma. Pirro acudió con 25.000 hombres y enfrentó al cónsul Valerio Levino. Los elefantes, que los romanos aún no conocían,

decidieron la batalla y las legiones, diezmadas, dejaron sus posiciones al fin de la jornada. Pero, al amanecer, Pirro comprobó sus propias bajas: más de 4.000 hombres y sus mejores jefes muertos; su caballería puesta en fuga “Otra victoria como ésta y estoy perdido” se quejó amargamente a sus generales. Desde entonces “una victoria a lo Pirro”, expresa un contrasentido. Se aplica a cualquier éxito cuyo costo es tan elevado que equivale a un fracaso.

Pirro eventualmente tuvo que retirarse de Italia y fue posteriormente derrotado en varias ocasiones hasta que durante un combate en el interior de la ciudad de Argos, recibió el impacto de una teja arrojada por una anciana, y fue asesinado mientras se hallaba inconsciente por el golpe. Un destino similar y una muerte igualmente absurda parece amenazar al imperio norteamericano.

Los ejércitos de EEUU no encontraron y destruyeron las “armas de destrucción masiva” que fueron a buscar en Irak, ni terminaron “la misión de aniquilar al Talibán y al-Qaeda” que anunciaron al invadir Afganistán. Si algo consiguieron EEUU y sus socios fue meterse en dos pantanos sangrientos.

Dominando a Irak tampoco consiguieron utilizar eficazmente su potencial petrolero; ni lograron mediante la ocupación en Afganistán garantizar la exclusividad del transporte de gas transcontinental. Estos objetivos, digamos estratégicos, no les fueron concedidos.

La propaganda imperial también dijo, como consuelo de tontos, que las invasiones se daban para garantizar el triunfo de la “democracia occidental” en esos países. No sólo consiguieron que gobiernen títeres con cierta autonomía, reaccionarios hasta el hueso, sino que han expandido la influencia de los gobiernos y movimientos teocráticos en el Norte de África, el Medio Oriente y al Oriente de Rusia; o sea todos los supuestos enemigos de la “democracia” promovida por EEUU.

Los EEUU no pueden ganar guerras asimétricas (Irak, Afganistán, la lucha contra el terrorismo, etc.) sino que fortalecen en el sentido estratégico a sus enemigos. No pueden declarar guerras contra competidores como Europa o los “emergentes” porque sería liquidar el poco capital geopolítico que les queda, amén de ponerse definitivamente al margen del resto del mundo. De más está decir que, por primera vez, todo intento policial en el exterior le ha costado tanto dinero a EEUU que ha revertido el famoso lema “si quieres ganar dinero, haz una guerra.”

Ni siquiera se atrevieron a liderar las operaciones contra Libia recientemente. Lo tuvieron que hacer Francia, Italia y Gran Bretaña.

La tercera pata de sostén del imperio, la hegemonía militar mundial y el poder de policía de la civilización humana, sufre de parálisis irresoluble, crónica. El Imperio puede aun golpear y matar, desangrar pueblos enteros y cometer genocidio. Lo que no puede ya es ganar históricamente.

La pérdida de la hegemonía “Nacional”, la desintegración

El fundamento histórico de la existencia de EEUU primero, de país imperialista después y de imperialismo hegemónico de la postguerra se basó en un presupuesto de hierro grabado como consigna en todos lados: “A Nation under God”, una nación unificada y poderosa que respondería solo a Dios, es decir a nadie, por sus acciones.

Desde sus comienzos buscó – a hierro y fuego cuando debió, con migajas de la explotación de otros países cuando le fue posible y con una poderosa maquinaria ideológica de la burguesía en todo momento – lograr la disciplina, el lavado colectivo de cerebro y el apoyo de todos sus habitantes (y pueblos sometidos) para su crecimiento hacia el “destino manifiesto” de ser la potencia “No. 1” del planeta.

Con la crisis terminal que ahora le acomete, EEUU está amenazado por la desintegración, vía la separación de todas sus partes componentes, unidas antes por el pegamento del imperio, la violencia y la captación.

EEUU se fundó sobre la conquista de los pueblos originarios y su masacre sistemática. La importación de esclavos africanos y su súper-explotación en los sembrados y luego en las incipientes fábricas. La importación de inmigrantes, europeos, chinos, latinoamericanos... para atarlos a las minas y fábricas, a la construcción de ferrocarriles y a los sembradíos y

servicios. En ese orden. Todos ellos fueron obligados al inglés, a la religión cristiana y a servir en los ejércitos de expansión imperial.

Mientras sus colonos y soldados marchaban al oeste despojando a los originarios de sus tierras y a México de la mitad de su territorio, compraban a los españoles, franceses y rusos grandes territorios a precios de bicoca (Florida, Alabama y Louisiana, California, Nuevo México, Texas, Alaska... no serían hoy parte de los EEUU si no fuera por la **manu militari** y los juegos de tatur y compraventa de retazos, todos métodos utilizados por la ascendente clase dominante del país.)

Por sobre todos esos componentes sociales desde la “importación” de nativos cautivos, la burguesía “americana” impuso la asimilación, la captación, el asesinato, la represión, la super explotación, el control social de sus derechos, la influencia cultural y la ideología y algún reparto de las migajas de la expoliación de los recursos, propios y ajenos...

Mantuvo cierta “homogeneidad” nacional, una cultura “común” y la influencia de una conciencia imperialista simplista y brutal que dicta “*todos nos beneficiamos de alguna manera aquí, de los que aplastamos y dominamos... allá.*”

A eso lo llamaron de distintas maneras en distintas épocas: destino manifiesto, líderes del mundo libre, portadores del garrote y la zanahoria, América para los Americanos (de EEUU)...

Hoy vuelven a la escena las viejas disputas ocultas debajo de dos siglos de dominación ideológica. Proviene de la síntesis reaccionaria por la negativa: hay que desembarazarse de negros, latinos, inmigrantes, jóvenes díscolos, sindicalistas...

Y la respuesta que se obtiene es una revalorización de los valores propios de los ex esclavos, de los inmigrantes que quieren ser otra cosa que siervos de la gleba, trabajadores que piensan cada vez más, que ante la pérdida de todo, más vale luchar... jóvenes sin futuro dispuestos a hacerse uno ellos mismos...

En forma individual todavía, no como clase o clases de la sociedad, se unen y ocupan el espacio público. Pero la psicología de su revuelta es social aunque no lo sepan ni lo pronuncien a viva voz, y sus reclamos que son una larga lista de quejas sin prioridades o un enfoque claro, aunque quieran el regreso del pasado, se hacen imposibles ante la crisis, propulsándolos hacia adelante... Es una potente fuerza social que tiende a disgregar a los que gobiernan y unir a los que están sometidos, aunque el *establishment* diga exactamente lo contrario.

La derecha, el Tea Party, los grandes jefes de las finanzas echarán la suficiente nafta al proceso de descontento como para lograr una conflagración... Los “moderados” del sistema serán las víctimas también de este avance de la derecha porque para enfrentar la “disgregación” no habrá, como han dicho todos los totalitarismos del mundo, lugar para los tibios o los que duden.

Los inmigrantes mexicanos verán renacer sus sueños de una patria propia en los territorios robados. Millones de indocumentados tomarán el camino de la lucha para lograr ser reconocidos, para que desaparezca su invisibilidad. Tomarán lo que hasta ahora han solicitado inútilmente. Los negros encontraran en la rebelión social la venganza contra la supresión de su cultura y el encierro en los ghethos. Los trabajadores mirarán a la propiedad social como la salvación del trabajo que el capitalismo no les provee. Los jóvenes comprenderán que su propio destino no deben esperarlo de los poderosos sino forjarlo con la lucha.

En toda crisis se da una polarización peligrosa

Está claro que las patas de sostén del imperio crujen o se quiebran o potencialmente lo harán en un tiempo históricamente breve. Pero al imperio hay que ayudarlo a caer y a la nueva sociedad que se levante sobre sus cenizas hay que construirla.

En una crisis de la magnitud que aqueja a los EEUU y Europa está dado que cada clase, con algunas excepciones que solo confirman la regla general, luchará sin cuartel para evitar ser quien pague los platos rotos.

En esta disputa entre las clases, feroz y sin cuartel, llevan en un principio las de ganar quienes controlan el aparato del estado, con su poder coercitivo, fuerzas represivas y cortes judiciales y además tienen sus organizaciones políticas como máquinas aceitadas para la acción.

La burguesía no sólo controla los gobiernos y busca ponerlos a su disposición contra otras clases a quienes

culpa e incita también a atacar, bajo su servicio, a las más explotadas: la clase obrera y los sectores populares. Esta crisis no es diferente en eso, excepto que, en los EEUU es mucho más peligrosa que en otros países, por ejemplo Europa.

Aquí no hay sindicatos con tradición de lucha, ni partidos reformistas, ni direcciones políticas que busquen el apoyo de masas. Mucho menos existen – tampoco las hay en Europa – organizaciones revolucionarias con seguidores e influencia significativos.

La polarización se da entre un estamento social muy bien organizado y disciplinado, las fuerzas del conservadurismo y la extrema derecha que encuentran en el Tea Party, parcialmente en el Partido Republicano y aun en el Partido Demócrata, las palancas organizativas necesarias para emprender la ofensiva contra los trabajadores, los jóvenes y los sectores sociales oprimidos.

Estos, por su lado, no tienen nada parecido, solo una voluntad masiva demostrada por los que luchan y ocupan. Su poderosa negativa a aceptar los destinos que les quiere imponer el sistema sólo es conmensurable a la debilidad de su organización para expresarlo. Siempre es una lucha desigual, pero ésta es más desigual que otras. Es enfrentar a un peso pesado en buen estado y entrenamiento, con un peso mosca con los pies atados.

Debemos comprender, porque hemos experimentado sus vivencias, el cinismo y el escepticismo de los trabajadores, jóvenes e intelectuales, que todos los individuos que hoy protestan y se rebelan contra las iniquidades del sistema, contra todo tipo de organización, particularmente contra los partidos, con precisión los de la izquierda, le están diciendo al resto de la sociedad que hay una alternativa a la desmoralización y la entrega. Sin embargo todavía tienen que comprender que no son los “partidos” en general los que les han fallado, sino “ciertos” partidos en particular. Por lo que la tarea sigue siendo la de construir partidos nuevos y legítimos.

Este potente y progresivo movimiento, que ha ocupado puertos, ciudades, inmovilizado transportes, hecho oír su voz y que busca estentóreamente un mensaje, debe aun encontrar su propia voz, su propio programa y su propia organización para hacer frente a la polarización de la derecha que ya se le enfrenta.

Esto presupone pasar de la organización del individuo, al de la clase o clases explotadas por el sistema.

No es cuestión de estar contra la organización por las experiencias pasadas, sino tener en cuenta aquellas, para crear algo nuevo.

No se puede dejar un movimiento a la deriva dependiendo de los individuos, sino que estos deben organizarse en sus ámbitos de estudio, de trabajo, en sus comunidades. No participar como individuos sino como dirigentes de un grupo, como facilitadores de la organización de otros. Para ello hace falta organización.

No se puede desperdigar los esfuerzos del conjunto siguiendo mil, diez mil objetivos de otros tantos individuos, sino elegir cuidadosamente los objetivos, consignas y programa que teniendo en cuenta las necesidades de los trabajadores y los oprimidos, sean a su vez sus prioridades. Para eso hace falta organización.

No se puede depender de quien grita más, o quien aguanta más una larga reunión de discusión o quien tiene una iniciativa individual sobre el terreno. Es necesario ubicar un método democrático para tomar decisiones y una forma de actuar en conjunto con estrategias y tácticas con fines determinados que nos acerquen a nuestros objetivos. Para eso, hace falta organización.

Manifestarse en el espacio público tiene su propósito, pero no cumple con una estrategia de cambio radical. Los que trabajan deben detener la producción, los que estudian las universidades y colegios, los que viven en comunidades hacer fortalezas en sus barrios.

Sólo un movimiento organizado que controle las formas y los espacios de producción fabril e intelectual puede tener un impacto duradero en la política nacional e internacional. El desgaste, el tiempo y el paulatino desinterés público o de la prensa son los enemigos de las acciones que no cumplen con el objetivo de controlar la sociedad en donde se produce.

Es inútil plantearle al sistema que se democratice y reforme, porque él nos ha traído a la situación de crisis actual. Hay que crear una alternativa de gobierno de los que trabajan, los que resisten y luchan. Para eso, hace falta organización.

Hay que dar vuelta a la situación y volverla desfavorable para la derecha organizada y el centro que duda y flaquea. Es necesario fortalecer nuestro polo de la polarización. Para eso, es de vida o muerte para el movimiento la organización. Sin ella, trabajamos a favor del fortalecimiento del polo opuesto.

Por sobre las cosas, no se debe repudiar o abstenerse de la política, porque si no nos encargamos de ella como el vehículo para el cambio, la política se ocupará de nosotros en manos de la derecha. De la peor forma. Entonces, hagamos avanzar el movimiento lo más rápida, eficiente y radicalmente posible. Convirtámoslo del crítico feroz del sistema, al que éste le teme, en su enterrador. Construyamos nuevas organizaciones revolucionarias que sean capaces de llevar esto a cabo.●

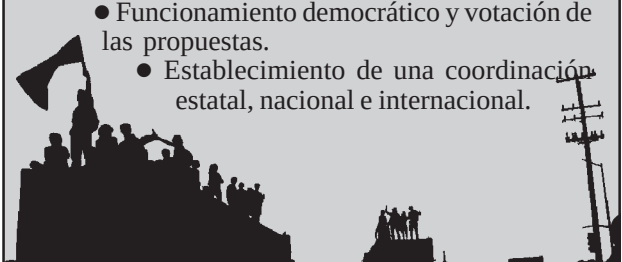
Nuestra Propuesta Programa

Un Programa para Luchar

- No podremos volver a donde estábamos, la crisis no lo permitirá. EEUU y Europa se hunden como imperios, que no arrastren a sus pueblos con ellos.
- Hay que avanzar hacia un sistema nuevo, democrático, socialista.
- Nacionalización de la banca, el comercio exterior y las grandes empresas bajo control de sus trabajadores.
- Eliminación de todos los subsidios a los bancos, millonarios y grandes empresarios.
- Impuestos progresivos a las grandes fortunas y grandes propiedades.
- Prohibición de todo despido, ejecución hipotecaria y desalojo.
- Demandar que los fondos disponibles para programas de reactivación económica sean distribuidos y administrados por comités electos de los trabajadores y el pueblo.
- Expropiación de empresas y negocios que despidan y su entrega a los trabajadores para que funcionen bajo su control. Lo mismo con las grandes propiedades que echen a sus inquilinos.
- Papeles y legalidad para todos los inmigrantes.
- Ni Republicanos, ni Demócratas. Nada con los partidos de los grandes capitales que nos trajeron la crisis.
- Organización contra la represión y la extrema derecha. Si tocan a uno, tocan a todos.
- Recuperación de los sindicatos para que lideren el movimiento bajo direcciones democráticas y combativas. ¡Abajo la burocracia sindical!

Para construir el movimiento:

- Organizarse en cada lugar de trabajo o vivienda. Movilizarse a las marchas y concentraciones como grupos, no como simples individuos.
- Que estos grupos participen de las movilizaciones pero organicen también en sus lugares de trabajo y comunidades.
- Ocupación de los centros de producción (grandes fábricas y comercios) y de asistencia masiva para servicios (escuelas, hospitales, universidades, etc.) y establecimiento de comités democráticos de administración.
 - Funcionamiento democrático y votación de las propuestas.
 - Establecimiento de una coordinación estatal, nacional e internacional.



**¡Que gobiernen los trabajadores,
los rebeldes, los que resisten,
los que luchan!**

EUROPA

El Titanic Imperialista

Los europeos conocen tanto el esplendor como la decadencia (y sus consecuencias), pero las diversas generaciones no siempre demostraron aprender de la historia. ¿Esta vez sí? Hay bronca, desconcierto, rebeldía, xenofobia e impotencia. ¿Saldrá algo bueno?

Por Nicolás Barros

La situación en Europa está lejos de ser buena. Le ha llegado finalmente la cuenta luego de décadas sin reinvertir en nuevas y mejores plantas y tecnologías, sacar capitales fuera de la producción y muchas veces de la región y de impulsar gastos faraónicos en bienes y construcciones suntuarios e innecesarios, así como atestar el ambiente de basura y explotación irracional por centurias.

Europa única ya es pasado: se hundió. Podemos polemizar alrededor de cómo seguirá la secesión pero no su status factual. Inglaterra comenzó su retiro antes de concluir su ingreso, con su dirigencia alarmada por la inevitable caída de su plaza financiera bajo el dominio de Zurich. Desmantelado su otrora poderío industrial, se convertiría rápidamente en una semicolonía de francoalemana.

El núcleo que pervive al colapso ‘solo por ahora’ está compuesto por todas aquellas semicolonias que Alemania y Francia han logrado retener y sin las cuales su futuro como naciones de importancia estaría terminado.

Suecia, Hungría y Suiza, les saludaron desde el muelle y se retiraron. Habrá más deserciones. Es absolutamente falso que Alemania y Francia busquen ‘ayudar’ a las naciones en problemas evitando su alejamiento, por el contrario, no pueden permitirse que esos países (que llegaron a la actual situación por la opresión de sus ‘amigos’) se desliguen de la Unión porque perderían sus mercados cautivos. Concretamente el problema de las naciones europeas (en principio) es Alemania y Francia.

La vieja nave escorada en su banda mediterránea hace agua sin cesar: Grecia, Portugal, España e Italia y por el



norte es sólo cuestión de tiempo que Gran Bretaña siga el camino de Irlanda e Islandia. En el centro Bélgica, Hungría y Polonia buscan su lugar en el naufragio.

No deja de llamar la atención las recientes decisiones de los parlamentos griego e italiano nombrando gobiernos ‘técnicos’ con el objetivo de implementar los brutales planes de ajuste de la Unión Europea - UE -, que sus antecesores no lograron, sustrayéndose de la voluntad popular, negándose a convocar a elecciones justamente porque sabían que no lograrían apoyo a esas medidas, configurando rasgos claramente fascistas, semejantes en esos aspectos puntuales, a la Italia de Mussolini. Debemos seguir con particular atención este aspecto.

La nave rusa sigue esperando el inevitable colapso para pescar en la diáspora, sería una farsa de la historia – aunque nada improbable – que rescite el Sacro Imperio Romano de Oriente, con capital en Moscú e influencia hasta el Danubio y quizá más allá.

Los levantamientos de masas en el Norte de África y el Cercano Oriente no son neutrales. Las gigantescas movilizaciones más allá de su ulterior destino, son un golpe mortal para las naciones imperiales europeas en decadencia. Los nuevos imperios ponen sus pies en la zona disputando su mercado interno, la provisión de materias primas y energía en términos ventajosos, así como los contratos para sus flamantes transnacionales y bancos deseosos de morder el rabo del perro en retirada.

Por el lado de las masas

En buena parte de sus naciones existen conflictos graves, que implican miles de despidos, pérdida de conquistas sociales y laborales asentadas por décadas, aumento de la edad jubilatoria que busca converger prácticamente con la muerte, desmantelamiento de la gratuidad sanitaria y educativa, fin del acceso al financiamiento de la vivienda, etc. Paralelamente crece la ultraderecha, se incrementa la xenofobia, el sexismo, el consumo de drogas y el narcisismo individualista más pertinaz.

La respuesta que los capitalistas europeos manejan, con la finalidad de mantener a flote una nave que cruje de proa a popa consiste, por un lado en disponer ingentes sumas de dinero para mantener a flote los grandes bancos y entidades financieras hundidas (producto de su propia avaricia e irresponsabilidad), y por el otro lado un feroz ajuste para las masas europeas destinado a reunir el dinero para pagar el salvataje de los bancos, y que es el actual proceso de ajuste al más tradicional estilo FMI (Fondo Monetario Internacional). Esta medicina ya fue administrada en muchas regiones del planeta en los últimos veinte años con arreglo a las particularidades territoriales, históricas, sociales, económicas y políticas, pero siempre con el mismo resultado: más penurias y represión. Sin duda estamos asistiendo a la ofrenda de los restos europeos en el altar de Francia y Alemania.

La indignación frente a esto recorre esos países. Se dan manifestaciones y luchas callejeras por doquier, fundamentalmente de trabajadores y jóvenes contra las medidas de ajuste. Estudiantes atenazados por las crecientes dificultades para sostener sus estudios y sin perspectivas de conseguir empleo, así como operarios despedidos o empobrecidos por los ajustes y jóvenes hijos de inmigrantes provenientes de las barriadas más humildes de las grandes ciudades, salen a luchar siempre

IZQUIERDA INTERNACIONAL Quienes somos

Izquierda Internacional es un nuevo proyecto que intenta desarrollar una organización socialista revolucionaria de los trabajadores, los oprimidos y los jóvenes. Creemos que una revolución que no se traduce en mayores garantías democráticas para los sectores oprimidos de la sociedad está condenada. Es por ello que ponemos un valor muy alto en el principio de democracia interna, así como el principio de solidaridad orgánica con el movimiento de masas en otros países.

El capitalismo y el imperialismo deben ser reemplazados por un sistema más avanzado económica y políticamente. La dominación burguesa debe ser sustituida por la dominación de la clase trabajadora y los oprimidos. Si no inauguramos en breve una nueva época de crecimiento sustentable, de justicia social y avances tecnológicos, políticos y económicos para toda la raza humana, el sistema actual nos va a arrastrar hacia la barbarie.

El yugo del capitalismo está arrastrando al planeta a una crisis ecológica. La sobreexplotación de los recursos naturales nos plantea hoy un problema central. La extracción de petróleo en su punto más álgido, el calentamiento global, la disputa para satisfacer las necesidades diarias, tales como el agua, la destrucción sistemática de los bosques, el avance y peligro inminente del derretimiento de los polos, los desastres nucleares creados por el sistema del lucro, tales como Bhopal, Three Mile Island, Chernobyl y ahora Fukushima en Japón sólo son eventos muestra de la destrucción en el que se embarcó la clase dominante. Si no resolvemos este problema nos quedaremos sin un planeta para vivir.

Un sistema económico en este estado no puede ser reformado, sino que debe ser reemplazado. Las clases dominantes y los sistemas económicos y políticos no caerán por sí mismos, necesitan ser derribados. Ésta, no es una tarea fácil. Es vital un movimiento de masas activo tanto en las calles como en los lugares de trabajo. Necesitamos desarrollar un programa para hacer frente a los cambios necesarios en la sociedad. Es necesario construir una organización para enfrentar con eficacia el poder de la clase dominante.

La cuestión de qué tipo de organización necesitamos es en gran medida una cuestión de estrategia. Necesitamos un nuevo tipo de organización de izquierda, basada en la clase trabajadora, que promueva la movilización de las masas, que no aspire a imponer sus propias reglas sino las de la clase trabajadora y los oprimidos a través de sus propias instituciones democráticas de representación directa y de poder.

Esta organización no puede limitar su trabajo a las actividades electorales ni a las extra-parlamentarias. Debe de ver todas las formas de lucha como tácticas útiles para incrementar la educación, la movilización y la organización de la clase trabajadora y sus aliados. Agitación a niveles parlamentarios, manifestaciones en las calles, huelgas laborales, etc. Todas estas y otras formas de actividad combinadas.

Esta organización no puede tener intereses distintos de la clase trabajadora internacional y de los oprimidos. No debe de tener otro objetivo que el de contribuir a la organización y la continuación de la movilización de estos sectores y la construcción de sus instituciones. La organización en sí no es el producto final de nuestro trabajo, sino que ésta debe ser una herramienta para ayudar a mover vastos recursos contra el capitalismo en aras de una nueva sociedad, socialista y democrática.

Entendemos que la organización no es el embrión de una nueva sociedad, sino un instrumento para generar una política revolucionaria; es una herramienta transitoria, no un fin en sí mismo. El partido debe extinguirse con el Estado cuando el capitalismo y el imperialismo sean superados.

Las preguntas de la guerra y la paz; el fascismo y la revolución; el racismo o igualdad plena; colonialismo, imperialismo y liberación nacional; lucha de clases o colaboración de clases; revolución o contrarrevolución; capitalismo o socialismo; socialismo o barbarie... siguen siendo las opciones presentadas a la civilización humana, los desafíos teóricos de la izquierda y el centro de toda actividad práctica de los revolucionarios.●

forzando a las organizaciones sindicales existentes, quienes hacen caso omiso o sólo se movilizan para evitar la formación de organismos independientes de su influencia, aislándolos o desmoralizándolos.

En buena parte de los centros urbanos europeos la bronca por momentos se derrama en forma de reacciones populares, muchas veces impotentes y, sobretodo, carentes de participación obrera **en forma orgánica (como clase social)**. Posteriormente a estas luchas derrotadas, hemos visto los resultados conservadores del proceso electoral (Portugal, España, Irlanda, Austria, Bélgica, Holanda y Polonia) y sondeos en ese sentido en Italia, Grecia, Hungría e Islandia. Esto se confirma con los últimos resultados de la primera vuelta de las elecciones francesas en donde el neofascista Frente Nacional de Le Pen obtuvo el 18% de los votos y a un mapa político que muestra grupos de la misma extracción obteniendo votaciones que acercan peligrosamente al 25% del electorado europeo a esta tendencia.

En el último lustro hemos observado decenas de crisis regionales y nacionales, como la actual. En todos los casos hubo reacciones populares con diferente magnitud, provocando incluso la caída de gobiernos, sin embargo el corolario fue siempre nuevos y mas profundos ajustes, más penurias aún que las causantes de las reacciones originales. De esas situaciones mucho menos emergieron soluciones a los problemas que afectan la vida de las masas.

¿Cómo funciona el proceso?

¿Por qué a pesar de la brutal caída en el nivel de vida y la represión frente a los reclamos no se logra cambiar las actuales políticas por otras que favorezcan a las mayorías? ¿Qué cosa debieran hacer los pueblos para lograr cambios en su favor? ¿Es imposible lograr esto?

La respuesta es No y si bien en modo alguno es fácil, existe y solo depende -en principio- de recordar la historia por un lado, y de que trabajadores y jóvenes vuelvan a confiar en sus propias fuerzas, por el otro.

¿Los trabajadores despedidos españoles o griegos comprarán taxis con sus indemnizaciones? ¿Eso contribuirá a incrementar su capacidad de reclamo y movilización? ¿Cuando peor, mejor? Nada de eso. Los despedidos, sobre todo de trabajadores mayores, algunos corrompidos por décadas de estabilidad, los encuentran inermes para resistir.

Europa junto a USA albergan el grueso de los sectores medios globales (pequeña burguesía y trabajadores de altos ingresos urbanos y rurales), acumulados por centurias de obtener ventajas relativas de la explotación imperial de colonias y semicolonias. Sobre ellos se asienta una burocracia sindical imperial experta en corromper a la clase obrera y desarticular los sindicatos como vehículos capaces de defender sus derechos económicos y políticos.

Una historia que cuenta con más de cuatro siglos de capitalismo enseña muchas cosas, entre ellas que los trabajadores producen todo en la sociedad, incluso las ganancias de los capitalistas. También enseña que lo poco que algunos logran retener de su trabajo –y solo parcialmente- es una vivienda, algún cuidado sanitario, instrucción educativa y -muy pocos- algo de esparcimiento, pero siempre al costo de luchas gigantescas, represión y muertes. Más aún eso solo fue posible en naciones imperiales expoliadoras de colonias de ultramar o de su propio continente.

Otra enseñanza consiste en recordar que los trabajadores de la vieja Europa – cuna del actual capitalismo – sólo lograron cambios cuando acaudillando al pueblo, tomaron en sus manos el desafío, desprendiéndose de las organizaciones, partidos y dirigentes de los capitalistas y formaron sus propias organizaciones, partidos y dirigentes.

Sin duda la escala cuenta: esta situación no es griega, lusa o polaca, es europea y mundial y en ese nivel debe vertebrarse la respuesta; se necesita una fuerza que se plantee integrar Europa sobre nuevas bases, un régimen dirigido por la clase obrera y el pueblo que pueda organizar la producción y distribución al servicio de las masas. En el actual estadio, los estados nación aislados no pueden garantizar el mantenimiento de un nivel de vida mínimamente aceptable para el conjunto de la población.

Una característica común consiste en que las luchas actuales no se elevan al cuestionamiento del poder y terminan aisladas y en derrotas, sin lograr la masa crítica

necesaria para desarrollar su propia organización. No pasan de capítulos aislados, brotes de ira que no logran transmutarse en algún tipo de forma organizativa estable, capaz de contener y canalizar esas luchas aisladas y en algún momento emerger como vehículo de cambio social que entusiasme, atraiga y organice a todos aquellos que serán arrojados inexorablemente, más temprano que tarde, al pantano del hundimiento europeo.

Hace ya mucho tiempo que no se desarrolla organización al interior del movimiento obrero. Entre las principales causas encontramos el conocimiento adquirido por el empresariado y su estado, quienes con el auxilio de la dirigencia sindical traidora, mal logran todo intento de organización independiente al interior de los lugares de trabajo. Sin embargo, el dato fundamental es que **la izquierda abandonó la tarea**, desistió de intentar estructurarse, se dedicó a crecer sólo entre la juventud y la pequeño burguesía urbana. No se utilizó el período de auge para organizar y hoy las condiciones no son buenas, mientras la derecha se consolida y la ultraderecha crece, la izquierda se desvanece.

Podrá comprenderse entonces que si bien los reclamos y la movilización son tareas imprescindibles, no acaba allí el trabajo a realizar, urge consolidar esas acciones en organización. Toda forma organizativa en principio es una alternativa a ser tenida en cuenta, la historia nos enseña que todo cambio social verosímil se ha apoyado en formas organizativas ligadas **directamente** al sistema productivo vigente en el momento histórico que se analiza, fuere la formación social que fuere. De ahí que si quienes desean cambiar no logran tener injerencia directa en el proceso productivo y desde allí disputar su conducción efectiva, no lograrán encolumnar detrás, la voluntad de todos aquellos perjudicados por los ajustes.

Dicho de otro modo, sin movilización no hay organización y sin esta no hay política y cuadros capaces (partido) de retro alimentar las primeras, impactando en la conciencia de las masas a través de su praxis.

Epílogo

No es suficiente con propagandizar programas políticos teóricamente viables, ni siquiera construir aparatos políticos afiatados, si no se logra contribuir a **emerger corrientes que disputen el poder desde las fábricas, lo puertos, los campos, etc.** Europa -mejor aún los europeos- seguirán nuevamente el camino de Roma.

Es necesario resistir despedidos y cierres, se deben crear agrupaciones de base que organicen esa resistencia. Urge reinsertarse entre los trabajadores, sobre todo industriales y paralelamente explicar pacientemente a la juventud y los estudiantes que ellos deben tomar esa tarea en sus manos, de lo contrario no tendrán futuro, más aun, quizá sólo tengan pasado: vuelta al feudalismo, pero mucho peor.

Es bueno recordar que toda medida seria que apunte a organizar a los trabajadores contra la degradación capitalista, encontrará en la burocracia sindical un



enemigo irreconciliable al que hay que enfrentar y derrotar expulsándolo de los sindicatos o creando nuevos.

Se debe exigir que las compañías y los bancos hagan públicos sus balances, impidiendo que cierren o trasladen plantas, así como terminar con los despidos, repartiendo las horas de trabajo entre todos los habitantes, sin disminución del salario. Las compañías deben hacerse cargo de remediar sus intervenciones en el ambiente, tratando todos sus efluentes y residuos. Deben retornar las tropas invasoras en otras regiones, recortando los presupuestos militares al menos a la mitad y destinar esos fondos a la inversión pública en salud, educación, infraestructura y retrotraer la edad jubilatoria a los 60 años. Ningún trabajador europeo podrá luchar consecuentemente por liberarse de la explotación a la que es sometido por el capital financiero, si paralelamente no lucha contra las invasiones militares, el colonialismo y la dominación económica de otras naciones a través de las grandes empresas transnacionales con casa matriz en sus países, que mantienen oprimidos a millones de trabajadores.

Es imperioso desconocer todo gobierno de facto, exigiendo elecciones directas y plebiscitos donde se pueda decidir contra todos los ajustes y romper con todos los acuerdos y tratados que subordinan las naciones a Francia y Alemania.

Todas estas medidas, si bien son inevitables para conjurar la urgencia, no son en si mismas la solución definitiva a la degradación actual. Cada beneficio que obtengamos a través de la lucha solo será episódico y será nuevamente arrebatado en la medida que no siga el avance, apoyado en los triunfos parciales hasta derrocar el decadente capitalismo imperial reemplazándolo por una nueva Europa Socialista.●

* Sólo el último préstamo del Banco Central Europeo (BCE) del 21/12 destinado a bancos privados fue de € 500.000 millones.

Una Posibilidad Inquietante

Es claro que Europa enfrentó una rápida decadencia y también es cierto que no comenzó hoy, sino a fines del siglo XIX, cuando desde el pináculo del esplendor colonial, comenzó su caída. Por supuesto recibió ayuda: USA como imperio emergente actuó de sepulturero. Desde luego hubieron de darse las crisis de 1892 y 1898 así como su lógico correlato: La primera gran guerra por un lado y la primera revolución obrera de la historia por otro.

La crisis de entreguerras sirvió de introducción a la segunda guerra y sólo el fantasma de una Europa socialista galvanizó una frágil y tardía federación capitalista europea, que por su construcción superestructural en fase de decadencia sólo puede ser temporal e intrínsecamente inestable.

Aquí estamos, frente a la segunda caída Europea: si bien la analogía con la Europa del Imperio Romana no busca encontrar semejanzas forzadas, sirve para ficcionar sobre los posibles rumbos futuros.

El imperio romano en su apogeo reinó sobre los godos en Iberia, Germania, Galia e incluso Britania: toda Europa y supuso un ejemplo histórico respecto a lo fácil que puede desmoronarse un imperio aparentemente sólido y poderoso. De liderar todo occidente y buena parte de África y Oriente se desmoronó en un abismo de oscuridad y atraso durante doce siglos. Esto no es ficción, sencillamente así ocurrió. Entender que pasó y que no, se vuelve crucial para comprender que Europa se enfrenta a una disyuntiva semejante.

En aquel entonces la sociedad se organizaba sobre la base de la producción agrícola con poblaciones esclavas, comercio inter-imperial limitado, artesanado de servicios con un excepcional desarrollo urbanístico y constructivo y dirigido por los propietarios de esclavos, con poco y ningún incentivo a la innovación y el cambio: sólo guerras de conquista y más esclavos. De pronto se derrumbó. Sólo los esclavos tenían la necesidad objetiva de cambiar su situación y -es justo reconocerlo- lo intentaron incesantemente en todo el imperio: pero fracasaron.●

LA BARRERA ENTRE REVOLUCION Y CONTRAREVOLUCION

¿QUÉ ES LA ARISTOCRACIA OBRERA?

¿QUÉ ES LA BUROCRACIA SINDICAL?

¿PARA QUE EXISTEN?

Resolución de *Corriente de Izquierda Internacional*

“Los burócratas sindicales, como los burócratas del pseudo comunismo, viven en una atmósfera de prejuicios aristocráticos del sector más alto de la clase obrera. Sería trágico si los opositores fueran infectados, aun en el mínimo grado, con esas cualidades. Nosotros no sólo debemos rechazar estos prejuicios, debemos quemarlos de nuestra conciencia hasta el último vestigio. Debemos buscar el camino hacia los menos privilegiados, hacia los sectores más súper explotados dentro del proletariado, comenzando por los negros, a quienes el capitalismo ha convertido en parias, y quienes deben aprender a vernos a nosotros como sus hermanos. Y todo depende enteramente de nuestra energía y devoción a este trabajo.”

León Trotsky, Militant,
1º de mayo de 1929

Para encarar la discusión sobre si un sector de la clase trabajadora (la aristocracia obrera) se beneficia de la plusvalía que se extrae de los países oprimidos y explotados por el imperialismo, creemos necesario partir del origen de la aristocracia obrera. Esto es igualmente necesario para analizar como el proyecto burgués de incorporar a una capa de la clase trabajadora a beneficios, salarios y privilegios – que se practica en todos los países del mundo – es parte de una estrategia de la clase dominante para dividir a los oprimidos y explotados: “dividir para reinar.”

El surgimiento de la aristocracia obrera está ligado a dos necesidades de la burguesía: 1) Garantizar la explotación de recursos centrales de una economía sin la molestia de conflictos sociales; 2) ganarse una base en el movimiento obrero para garantizar su dominación de conjunto, dividiendo y súper explotando a la mayoría de los trabajadores. La creación de la aristocracia obrera es la otra cara de la moneda de la de mantener un ejército de desocupados permanente. La primera le garantiza un segmento leal del proletariado, la otra le sirve de amenaza latente, y de eventual reemplazo, de los trabajadores ocupados, así como para deprimir sus salarios.

Con la aparición del imperialismo, la burguesía buscó asegurarse que el valor agregado de las materias primas de las colonias y semi-colonias se produjera en las Metrópolis y, por otro lado, necesitaba contar con el apoyo de su propia clase trabajadora como una base social para la intervención económica en mercados foráneos y la utilización de la fuerza para garantizarlo (guerras, intervenciones armadas, bloqueos, etc.).

A la exportación de capitales y a la etapa de los monopolios en la era del imperialismo se originó una súper ganancia para los países imperialistas centrales y estas ganancias fueron en gran medida un proceso ininterrumpido, que pudo garantizarse, entre otros factores, gracias a la creación y la existencia de la aristocracia obrera.

Ella garantizaría la producción del valor agregado en las grandes ciudades industriales, proveería la base política para apoyar la intervención en otros países y serviría para que parte de la clase trabajadora sirviese en los ejércitos imperialistas para dominar otras naciones.

En sus principios, la aristocracia obrera surge ante la posibilidad del imperialismo monopolista de mediados del Siglo XIX, de dar a sectores claves de la clase trabajadora, salarios más altos que al resto de los trabajadores, por la centralidad y gran rentabilidad de las ramas de producción en las que trabajaban. A eso contribuía el hecho de que la extracción imperialista de las materias primas en las colonias y semi-colonias a precios ínfimos, servía para subsidiar gran parte de los salarios más elevados y muchas otras concesiones.

Así, la aristocracia obrera se beneficiaba en forma directa de la súper explotación de trabajadores de los países menos desarrollados y dominados por la clase dominante de su propio país.

En aquel momento histórico, el capitalismo en los países más desarrollados poseía extraordinarias ganancias que le permitían, mediante los excedentes obtenidos de sus empresas monopolistas en las colonias y semi-colonias, pagar salarios más altos a sectores de

la clase obrera de su propio país, y en aquellos en donde se encontraran sus capitales, a fin de evitar reclamos reivindicativos y políticos y constituir una base social en donde apoyarse para continuar con sus planes de explotación y dominación mundial.

La aristocracia, si bien pertenece a la clase obrera, obtiene privilegios a costa del resto de la misma, por la iniciativa de los patrones de generar divisiones internas dentro del proletariado. Ahora, ¿de dónde saca sus ganancias el capitalismo para pagar sueldos más altos a algunos trabajadores que a otros?

La respuesta es de la Plusvalía. La distribución mayor de las ganancias entre un sector reducido de la clase, se hace en gran parte por la aplicación de tasas de súper explotación al resto de la clase trabajadora de su propio país y de los trabajadores de los países dependientes.

La aparición de los oligopolios, los carteles y otras formas de diversificación y combinación de la dominación del capital sobre ramas diferentes de la producción, facilitó gran parte de la redistribución de renta y ganancias entre las distintas ramas, la interrelación de la producción de las mismas y el establecimiento de salarios o gastos de producción mayores en unas a costa de otras, o la transferencia de recursos entre las distintas ramas según conviniera a los intereses de la burguesía.

Las operaciones de producción cada vez más integradas en varias ramas a escala internacional (por ejemplo automóviles que se ensamblan con piezas producidas en 20 ó 30 países), ha logrado que la producción funcione en múltiples países con la participación de un proletariado internacional.

Esta complementación se hace incluso entre ramas de producción establecidas en países alejados de las Metrópolis.

Vemos así que la burguesía fue capaz de regular el conjunto de la producción, desde la extracción, la producción, el valor agregado, la comercialización y hasta la distribución a escala global, convirtiéndose



entonces y por lo tanto, en los hacedores de precios de las mercancías y de sus tasas de ganancias internacionalmente.

Había llegado el momento de la dominación global del sistema capitalista imperialista, lo que algunos han dado en llamar Globalización.

Da igual si la pregunta es si se le extrae menos plusvalía a los trabajadores aristocráticos para pagarles sueldos más elevados o si se los explota menos, o bien si se explota más a los de los países subdesarrollados, porque el resultado es siempre el mismo: pueden hacer cualquiera de éstas cosas gracias a que compensan sus ganancias por la explotación de los trabajadores de los países subdesarrollados.

A escala internacional el capitalismo puede regular ahora, por razones de conveniencia política y para una mejor dominación ideológica de los trabajadores de su propio país, las tasas de ganancias, de explotación y de plusvalía.

En periodos de ascenso de la economía los cálculos de las ganancias, las tasas de plusvalía y explotación burguesas son globales, tomando el conjunto de las explotaciones de un conglomerado, por lo menos de ramas de la producción mundial enteras, o aún de la economía mundial en su conjunto.

Sólo las grandes crisis internacionales o mundiales interrumpen esta capacidad de la burguesía imperialista de dominación de los mercados, así como de dominación de los centros productivos, la distribución de la renta o la imposición de salarios y precios a mercancías y productos a escala mundial.

Y es precisamente durante estos periodos de crisis que la superproducción, la acumulación de *stock*, o la merma de las inversiones del capital financiero, debilitan las posibilidades de dominación global de la economía – la cual se deteriora y puede incluso llegar a desmoronarse en un país, o países, poniendo en riesgo el conjunto.

Es en esos momentos de crisis cuando la burguesía arremete contra las ganancias obtenidas por sus competidores, ataca los beneficios y salarios de todos los trabajadores, incluso los de la aristocracia obrera, y recorta en forma brutal los aspectos sociales de los estados que hayan sido concedidos en épocas de abundancia. La idea central es que la clase dominante busca descargar sobre las espaldas de todos los trabajadores los efectos de las crisis desatadas por su propia administración anárquica y voraz del sistema.

Esto es así, porque en definitiva el grado de explotación de los trabajadores, sus salarios, condiciones de trabajo y hasta sus libertades democráticas son la primera variable de ajuste ante la crisis. Cuando la burguesía toma medidas para salvarse, o al menos disminuir el impacto de la crisis sobre su propia clase, ningún trabajador, campesino, sector popular – ni siquiera la aristocracia obrera – se verán librados de los intentos de hacerles pagar por la continuación del bienestar de la clase dominante. Esto se ve muy claro hoy día con los ataques generalizados contra los trabajadores de los países imperialistas de Europa y EEUU.

La aristocracia se beneficia de la plusvalía que extrae el capitalismo en los países oprimidos y explotados por el imperialismo y de la clase en su propio país, incluyendo sus estamentos más privilegiados. Es necesario hacer notar que NO es igualmente explotado un trabajador de General Motors en EEUU, que el de una sucursal de Argentina y que este último, con ello, ayuda a pagar parte de los salarios más altos de su contraparte en los EEUU.

No es lo mismo lo que puede consumir el trabajador yanqui, que un asalariado argentino y no son las mismas horas las que trabaja uno que el otro. En los mismos EEUU, no se compara el grado de súper explotación, ni de salarios, ni de condiciones de trabajo de los trabajadores inmigrantes, que el de los obreros norteamericanos de la industria pesada.

Esto se debe a que el imperialismo de EEUU necesita el apoyo de los trabajadores “blancos”, no sólo para evitar los conflictos generados por la lucha de clases en su propio país, sino también, para que estos avalen las cruzadas por el petróleo y los asesinatos de activistas y dirigentes obreros de los países invadidos.

También para que avalen, en épocas normales, la diferenciación de las tasas de explotación y salarios, y por lo tanto, de extracción de plusvalía de los inmigrantes y otras capas súper explotadas de la clase trabajadora. Es de hacer notar que la misma mecánica



rige en los relativos privilegios de los obreros hombres en relación a las obreras quienes, en términos generales, reciben un 54% de los salarios de aquellos por tareas o trabajos comparables.

Esta práctica de creación de una aristocracia obrera, también se extendió a casi todos los países imperialistas o no, en donde los obreros que operan en los sectores claves circunstanciales del sistema productivo se ven beneficiados a expensas del resto de la clase obrera.

Lenin en el “Imperialismo fase superior del Capitalismo” describe la manera en que la burguesía desarrolla una casta dentro del movimiento obrero, la aristocracia obrera y ligada a esta, el origen de la burocracia sindical.

“Es evidente que una súper ganancia tan gigantesca (ya que los capitalistas se apropian de ella, además de la que exprimen a los obreros de su «propio» país) permite corromper a los dirigentes obreros y a la capa superior de la aristocracia obrera. Los capitalistas de los países «avanzados» los corrompen, y lo hacen de mil maneras, directas e indirectas, abiertas y ocultas”

Lenin continua con un paneo más descriptivo de la aristocracia obrera, y explica cómo su existencia determina su conciencia y muchas veces su acción.

“La obtención de elevadas ganancias monopolistas por los capitalistas de una de las numerosas ramas de la industria de uno de los numerosos países, etc., da a los mismos la posibilidad económica de sobornar a ciertos sectores obreros y, temporalmente, a una minoría bastante considerable de los mismos, atrayéndolos al lado de la burguesía de una determinada rama industrial o de una determinada nación contra todas las demás”

“Esta capa de obreros aburguesados o de «aristocracia obrera», completamente pequeños burgueses en cuanto a su manera de vivir, por la cuantía de sus emolumentos (sueldos) y por toda su mentalidad, es el apoyo principal de la Segunda Internacional, y hoy día, el principal apoyo social (no militar) de la burguesía. Pues éstos son los verdaderos agentes de la burguesía en el seno del movimiento obrero, los lugartenientes obreros de la clase capitalista (labour lieutenants of the capitalist class), los verdaderos portadores del reformismo y del chovinismo. En la guerra civil entre el proletariado y la burguesía se ponen inevitablemente, en número no despreciable, al lado de

la burguesía, al lado de los «versalleses» contra los «comuneros».”

En un artículo titulado El Imperialismo y la Escisión del Socialismo Lenin escribe *“El imperialismo introduce algunas modificaciones: una capa privilegiada del proletariado de las potencias imperialistas vive, en parte, a expensas de los centenares de millones de hombres de los pueblos no civilizados.”*

Si quisiéramos ubicar este fenómeno en la Argentina veríamos que el ala Moyanista que hoy controla la CGT se basa en la aristocracia obrera de camioneros, petroleros, trabajadores de ferrocarriles, bancarios, fábricas de automotores y en menor medida, metalúrgicos que obtienen los mejores salarios del país y son al mismo tiempo la base de apoyo de la burocracia sindical Moyanista, del gobierno con el que se han aliado y de los intereses exportadores y financieros del imperialismo.

Bastaría con observar las diferencias salariales y de condiciones de trabajo, así como de representación sindical y poder de negociación de este 6-7% de la clase obrera con el millón y medio de trabajadores rurales, que trabajan por convenio de sol a sol y con salarios miserables; o el 40% de los trabajadores en negro que no llegan a percibir ni el 50% de los sueldos de la aristocracia obrera.

La decisión de preservar algunos de estos sectores de la aristocracia obrera responde a causas políticas, ideológicas y/o económicas de la burguesía que actúa a través del estado para poder garantizarla.

El grado de dependencia del país y la propia burguesía nacional del imperialismo – ya sea de EEUU, Brasil o China – no le permite a veces tener los recursos suficientes para solventar a los sectores de la aristocracia obrera.

La burguesía del transporte – ya sean los dueños de los camiones o de los ferrocarriles - que otorga estas concesiones por encima de la media a sus trabajadores, no estaría en condiciones de hacerlo si no fuese por los grandes aportes de subsidios para salarios, combustibles y renovación de las flotas y pagos de la infraestructura que le otorga el estado.

Los subsidios estatales millonarios, que en la actualidad otorga el gobierno a la patronal para sostener los salarios y condiciones de trabajo de los sindicatos Moyanistas, es una de las claves de su permanencia como aristocracia obrera.

Los subsidios son entonces, el dinero que el estado burgués roba al conjunto de los trabajadores y al pueblo de los planes sociales y de la construcción de infraestructura (escuelas, hospitales, viviendas sociales, etc.) para entregárselo a la burguesía para que esta a su vez, deje caer migajas de ese robo organizado a las manos de un pequeño sector aristocrático de la clase obrera.

Huelga aclarar que no todos los trabajadores que tienen buenos salarios son necesariamente de la aristocracia obrera. El grado de desarrollo de la lucha de clases y la pelea contra la burguesía de los trabajadores influye también en estas diferenciaciones salariales o de condiciones de trabajo.

Existen gremios, fabricas, sectores de la clase, etc., que acceden a mejores condiciones de trabajo y salarios por medio de la lucha, pero no pueden mantener esos niveles sin que esta lucha sea constante; a no ser que sean incluidos en los sectores que la burguesía quiere desarrollar como parte de la aristocracia obrera y/o coopten a sus dirigentes a la burocracia sindical.

Cuando la burocracia sindical negocia por mejores condiciones de trabajo o salarios, lo hace a cambio de reducir los conflictos y de garantizar de que si eso sucede, actuaran como diques de contención para que los más explotados no reciban los mismos aumentos o mejoras en sus condiciones. Seguramente, y en especial cuando la economía está a su favor, nos encontramos con una decisión de conveniencia de la burguesía por ceder con relativa facilidad algunas concesiones, a algunos trabajadores, siempre a un precio político y social, conveniente a sus intereses.

Esta capacidad de “negociación” entre los capitalistas y la burocracia sindical sólo se deteriora y puede llevar a enfrentamientos cuando la crisis sacude a los burgueses y al Estado, o cuando aquellos marginan a la aristocracia obrera y a la propia burocracia sindical, por apetencias de poder, incremento de sus ganancias, o como producto del cambio en la infraestructura productiva.

Existen otras formas de sobornar a los dirigentes: la cesión de cuotas sindicales obligatorias, la administración

Continúa en la página siguiente

de programas millonarios de viviendas, obras sociales, etc., en la que muchos burócratas sindicales encuentran la forma de enriquecimiento personal, aun a costa de la salud o los intereses de sus propios representados.

Si un sector de los obreros lleva una vida pequeños burguesa, accediendo a un conjunto de bienes y servicios otorgados por una política de explotación al resto de la clase, es lógico que defiendan esos privilegios.

En el Siglo XIX Marx y Engels ya sostenían que no les sorprendía que muchos trabajadores de la Inglaterra Imperial pensarán como burgueses y apoyaran a éstos políticamente. Intervenían allí fenómenos materiales: ¿Por qué no pensarían como capitalistas y apoyarían a estos ideológicamente si percibían de ellos las migajas de la inmensa explotación colonial?

“El proletariado inglés se va aburguesando, de hecho, cada día más; así que esta nación, la más burguesa de todas, aspira a tener, en resumidas cuentas, al lado de la burguesía una aristocracia burguesa y un proletariado burgués. Naturalmente, por parte de una nación que explota al mundo entero, esto es, hasta cierto punto, lógico.” (Obras Completas de Marx y Engels. Carta de Engels a Marx, 1858)

La burguesía, siendo una minoría en la sociedad, necesita construir una mayoría electoral para justificar su permanencia en el poder y eso sería imposible sin ganar para sus partidos a una parte de los explotados. La aristocracia obrera le asegura un segmento leal a sus planes, lo mismo que el clientelismo fuerza a otros actores sociales populares a sumarse a los partidos de la clase dominante.

Incluso las dictaduras militares en Latinoamérica y el propio fascismo en Europa otorgaron concesiones a la burocracia sindical y a la aristocracia obrera. Por las mismas razones que lo hace la burguesía “democrática.” Cabe recordar que en la Argentina, por ejemplo, fue una dictadura militar la que le otorgo a la burocracia sindical el comando de las obras sociales y con ello facilitó el enriquecimiento de los dirigentes obreros.

Tener en claro el concepto de aristocracia obrera nos permite, no el descartar a este sector como parte del movimiento obrero, sino comprender como actuarán en conjunto ante las ofensivas capitalistas e imperialistas y para tener en cuenta la política a llevar adelante, no solo con ellos sino con el conjunto de la clase.

Es importante realizar campañas de agitación y propaganda para el sector, teniendo en cuenta la cuestión material que hace que sectores mayoritarios de este grupo se vuelquen a la derecha e inclusive al fascismo (Italia, Alemania, etc.) pero será en los momentos de crisis de la burguesía y su economía, como sucede hoy en EEUU y Europa cuando estos sectores se abrirán a perspectivas más solidarias con el resto de la clase y podrían decidir salir a la lucha como parte integral de la clase.

Por eso es igualmente importante promover el ímpetu de las luchas entre los más súper explotados y oprimidos para que estos obtengan sus reclamos pero también para proteger al movimiento de masas de los posibles prejuicios y actitudes supremacistas de la aristocracia obrera.

Samuel Gompers, el legendario dirigente sindical y burócrata norteamericano de la AFL (American Federation Of Labor, una especie de CGT a principios del Siglo XX en EEUU) encabezó a finales del Siglo XIX y principios del Siglo XX las tendencias sindicales en EEUU, pero también internacionales, que se oponían al ingreso en las industrias y en los sindicatos de los inmigrantes y los negros, y esto sucedió hasta en forma violenta en los países centrales.

La mayoría de los sindicatos europeos, incluso



aquellos controlados y dirigidos por socialdemócratas apoyaban al colonialismo de sus burguesías y sostenían – en acuerdo con algunos de los principales partidos socialdemócratas del viejo continente – que el colonialismo llevaría a la civilización a “los pueblos salvajes” y procuraría transformarlos en proletariados.

Esta posición escondía la verdadera razón de este apoyo al colonialismo: los trabajadores de los sindicatos europeos se beneficiaban de la súper explotación de las colonias y los pueblos y etnias oprimidas. Lo mismo en EEUU.

De hecho, en el Congreso de la Socialdemocracia de 1903, Lenin (junto a Rosa de Luxemburgo y otros) formaron su primera facción en el seno de la socialdemocracia produciendo una resolución contra esas posiciones reaccionarias. Consiguieron la mayoría en el Congreso pero eso no evitó que los principales partidos socialdemócratas la ignoraran. Como una extensión de esa posición reaccionaria, apoyarían a sus respectivas burguesías en la Primera Guerra Mundial.

En los años 30, los sindicatos exclusivos de blancos y aristocráticos de EEUU lucharon a brazo partido para no admitir a los negros y otros trabajadores no blancos en las grandes industrias y en los sindicatos. Eso generó un conflicto con un sector de sindicatos, como los mineros, que se enfrentaron a ellos y se escindieron de la AFL, creando el CIO (Committee of Industrial Organizations) que por más de una década encarnó un sindicalismo militante, con métodos de lucha radicales, que logró importantes concesiones de los patrones y una integración de negros en las industrias y gremios no alcanzada hasta entonces. Solo décadas después se dio la reunificación en la AFL y el CIO, sobre bases mucho más moderadas, en una nueva situación, en lo que constituye hoy la central de trabajadores más grande del país.

La existencia de la aristocracia obrera, y su producto, la burocracia sindical, también permitieron que la burguesía imperialista norteamericana utilizara a la central sindical de su país, la AFL-CIO, para subvertir, espiar, comprar, corromper y destruir sindicatos clasistas, combativos, comunistas y socialdemócratas en todo el mundo durante la llamada “Guerra Fría”.

En todo el periodo entre la posguerra y la Guerra de Vietnam, la AFL-CIO creó institutos especiales a efecto de infiltrar, corromper, sobornar o incluso destruir a centrales y sindicatos combativos en Europa, Latinoamérica y Asia y le dedico a las tareas anticomunistas el equivalente a moneda actual de miles de millones de dólares, en su mayor parte proveniente de fondos secretos del gobierno norteamericano.

Durante la Guerra de Vietnam, en repetidas oportunidades, sindicatos norteamericanos como el de la construcción formaron grupos de choque para atacar físicamente a estudiantes y trabajadores que protestaban contra la guerra.

Para sintetizar, la aristocracia obrera es una obra de ingeniería social de la burguesía, comenzando por la imperialista, para obtener apoyo político para sí contra el resto de las clases y países oprimidos, incluyendo el resto de la clase obrera no aristocrática en los países imperialistas.

Por supuesto, las crisis periódicas del capitalismo y el imperialismo limitan esta posibilidad de sobornar a capas del proletariado, las cambia unas por otras de acuerdo a la reorganización de los negocios y, en muchos casos, se reduce en número o se relativizan, pero el concepto esencial de la necesidad de la aristocracia obrera, y de sus dirigentes oportunistas, políticos y sindicales, subsiste como una de las necesidades de la burguesía para mantener su dominación.●

LEA

IZQUIERDA PUNTO INFO

DIARIO ONLINE - SE ACTUALIZA DIARIAMENTE

www.izquierda.info

Información para la acción de una izquierda inteligente.

Movimiento Obrero

¿En el camino de su organización como fuerza social revolucionaria?

Por Carlos Petroni

La aristocracia obrera y la burocracia sindical son los obstáculos mas difíciles de superar para que el movimiento de masas avance en situaciones de crisis profunda de la economía capitalista y descomposición social.

Frente a las crisis políticas, económicas o sociales, en lugares tan disímiles como Europa, EEUU o Argentina, se percibe la ausencia de un movimiento obrero organizado, con un programa político concreto y dirigentes que, habiendo comprendido la profundidad de los cambios en el mundo, se movilicen masivamente, adopten la dirección del conjunto de las clases afectadas por la crisis del capitalismo y postulen una alternativa obrera y socialista.

Sin ello, podrá haber protestas masivas que causen el desequilibrio y hasta el recambio de gobiernos o partidos en el poder, pero no se logrará un cambio de sistema por uno que garantice el pleno empleo, una economía sustentable, buenos salarios, educación, vivienda de calidad y seguro universal médico para todos.

Esto es así porque la única clase social en condiciones de cambiar al capitalismo y sus instituciones antidemocráticas de la democracia burguesa por otras de plena igualdad es la clase obrera. Es la que tiene la musculatura social para paralizar la maquinaria económica y política del poder existente y proponerse como recambio para dirigir la sociedad.

Esa clase obrera tiene enormes dificultades para liderar esa lucha o proponerse esas tareas esencialmente por la existencia de dos fenómenos construidos durante décadas en sus propias entrañas: la aristocracia obrera y la burocracia sindical.

La aristocracia obrera – como ya explicamos en el documento **¿Qué es la aristocracia obrera? ¿Qué es la burocracia sindical? ¿Para qué existen?** – que publicamos en esta misma edición de la **Revista de Izquierda Internacional**, es una obra de ingeniería social desarrollada por la burguesía. Su propósito era el de crear una capa privilegiada – en relación a la mayoría del resto de la clase obrera – que proveyera una base de apoyo político y social a la dominación burguesa e imbuida de la ideología y aspiraciones culturales burguesas o pequeñoburguesas.

Esta capa del movimiento obrero se beneficia a costa de los trabajadores de otros países, cuando reside en un país imperialista, o del conjunto de los sectores mas explotados del resto de la clase en países que no lo son.

A cambio de esa colaboración de clases extrema, reciben buenos salarios, condiciones de trabajo mejores que en otras actividades y hasta subsidios a las patronales para que éstas los transfieran a los trabajadores de este sector de la clase; el cual, por razones de áreas estratégicas de la economía o para mantener la paz social, se haga necesario para superexplotar al resto de la clase u otras naciones.

En general la aristocracia obrera constituye no más de un 5-10% de los trabajadores sindicalizados y sus dirigentes son promovidos a la dirección de las federaciones, confederaciones y centrales de trabajadores como “dirigentes” de todo el resto de la clase organizada que cuenta tal vez con sindicatos más débiles.

Desde allí, también se decide la suerte de los inmigrantes, los trabajadores no sindicalizados, en negro o desempleados. Esta capa de la aristocracia obrera, fundamentalmente sus dirigentes burocráticos, se encarga de regular para el capitalismo, los salarios, las condiciones de trabajo y las relaciones sociales con la clase dominante para la cual son, a la vez, empleados y lugartenientes, cancerberos y, llegado el momento, policías. En aquellas raras ocasiones en que llegan a oponerse a un sector de la burguesía, lo hacen con toda certeza, para ponerse al servicio de otra fuerza burguesa en la competencia, nunca como una clase contra la otra. Su misión es preservar la paz social y embretar cualquier

indisciplina o deseo de independencia que pueda surgir en cualquier ámbito de las clases explotadas.

Estos dirigentes reciben abultados salarios, prebendas millonarias que los convierten en empresarios y a cambio demuestran suma hostilidad hacia los trabajadores combativos, la izquierda y la democracia sindical. Manejan sus organizaciones con dinero, cooptación, bandas de matones y negocian lo que sea con la patronal, siempre a espaldas de sus representados. A través de legislaciones reaccionarias y el uso del fraude y la violencia, se perpetúan durante décadas en el poder de sus sindicatos.

Son llamados a prestar servicios a la burguesía en sus instituciones como diputados, senadores, alcaldes, concejales y ministros de sus gobiernos. La misión que tienen en ellos es salvar el prestigio de la democracia burguesa en épocas de crisis, detener cualquier manifestación de descontento que lleve a los trabajadores hacia el desarrollo de su conciencia política.



La burocracia sindical moviliza a su base social, la aristocracia obrera, a mítines, movilizaciones y a votar por candidatos de la burguesía y en casos de necesidad conforman las bandas armadas de las clases dominantes para ahogar sublevaciones, revueltas y revoluciones.

La aristocracia obrera mantiene siempre una posición transitoria de privilegios y la burocracia sindical disfrutará de una vida pequeñoburguesa en tanto no haya una crisis económica profunda, como la actual, en donde la burguesía, agotadas otras formas de extracción de su renta, se vuelva también contra ella para arrebatarle lo que ayer le proporcionó y que ahora aspira a recuperar.

La burocracia sindical, en tales momentos, confundida políticamente, inerme por su pasividad aprendida durante décadas de colaboración de clases e incapacitada por la camisa de fuerza que ella misma ha impuesto sobre sus “representados” tiene ante sí dos y solo dos posibilidades: 1. rendirse incondicionalmente, o, 2. fracasar en cualquier intento de resistencia a su propia liquidación por incompetencia.

En el peor de los casos, y si fuera necesario, la burguesía apelará a las bandas fascistas y a la aniquilación por medio de métodos de guerra civil de las

organizaciones sindicales y políticas de la clase trabajadora. Llegado ese momento, muchos en la aristocracia obrera y la burocracia sindical se unirán al coro reaccionario contra los más oprimidos, o participaran directamente en los escuadrones de la muerte de la burguesía, o estarán incapacitados para dirigir ninguna lucha, buscando como estarán, en su incertidumbre, los burgueses “progresistas” que puedan sacarlos del atolladero.

En esos momentos, breves de la historia, pero bruscos y violentos, quedará claro no sólo para cientos de miles sino para millones de trabajadores, que las direcciones políticas y sindicales con las que cuenta los están dirigiendo inevitablemente al matadero o la derrota. Habrán llegado a través de la experiencia histórica concreta que hacen falta direcciones decididas, audaces, incorruptibles e independientes de la burguesía para detener a la reacción y hacerse cargo de dirigir la sociedad que cae, la sociedad capitalista, hacia nuevas formas sociales. Las masas tendrán ante sí la perspectiva evidente de que necesitan una dirección revolucionaria.

Esas direcciones, sin embargo, no se crean por generación espontánea, ni adquieren la homogeneización ideológica y programática para liderar a toda la clase para que esta lidere a los demás oprimidos, de la noche a la mañana.

Lleva décadas la formación de cuadros obreros y organizaciones combativas, o incluso revolucionarias, que los contengan; se necesita tiempo para foguearlos en el lucha y para que se ganen la confianza de la mayoría de los trabajadores; es necesario poner a prueba sus nuevos métodos de lucha en los enfrentamientos cotidianos con la clase dominante; es necesario que aprendan por sí mismos no solo a conducir organizaciones de masas, sino la teoría que les permita actuar con eficacia, las tácticas que les permitan avanzar y las estrategias que son necesarias para proponer una sociedad socialista.

El surgimiento de una amplia vanguardia combativa, que luche por desprenderse de sus prejuicios de clase media imbuidos durante décadas por la clase dominante y a la que no le tiemble el pulso en la confrontación, ni en la aplicación de medidas radicales para triunfar, es el primer síntoma de que está en marcha un proceso de renovación de la clase obrera y de sus dirigentes, esta en marcha. Una vanguardia que no actúe en forma independiente del resto de las masas sino que se dirija a ellas constantemente para hacerlas avanzar en su conciencia y organización colectiva.

Del seno de esta vanguardia tienen que surgir los mejores, los que abrazan la teoría para comprender la historia, la economía y la organización social; los que implementan la democracia obrera desde abajo y que representan la política independiente de la clase llamada a dirigir la sociedad. Solo así puede aspirar la clase trabajadora a gobernar la sociedad. A eso se le llama partido revolucionario.

No se llega a esto con solo desearlo. Como en toda batalla, exige los mayores sacrificios, la tenacidad que solo la crisis puede imbuir, la seguridad que solo la certeza de que un sistema enfermo sobrevivirá tanto tiempo como se lo permitan los oprimidos antes de derrocarlo. A esa conclusión solo podrán llegar las masas en el camino de la radicalización de la lucha de clases.

Nuestra corriente internacional está comprometida desde su creación a encontrar el puente, es decir el programa, entre la conciencia actual de las masas y los objetivos históricos a los que debe aspirar por propia necesidad: la toma del poder por los trabajadores, basados en sus propias instituciones democráticas, reemplazando con ellas las decadentes y antidemocráticas de la “democracia” burguesa. Como parte de ese trabajo, publicamos en este número nuestro documento sobre aristocracia obrera (vea la página 8) y en la próxima **Revista de Izquierda Internacional**, ofreceremos un estudio comparativo de su existencia, así como de la burocracia sindical que la dirige, en varios países.

Porque solo conociendo los obstáculos e identificando a los adversarios, así como en la preparación práctica de los combates, se puede aspirar al triunfo. Confiamos que la urgencia provocada por la crisis y el lanzamiento de contingentes cada vez mayores de trabajadores, sectores oprimidos de la sociedad y jóvenes acorte los lapsos de aprendizaje necesarios, brinde las oportunidades de probarse bajo el fuego de la lucha de clases más intensa y se destaquen con mayor rapidez dirigentes naturales y activistas fogueados que sean capaces de conducir el movimiento.●

MEXICO

La Guerra contra las Drogas

Un Laberinto sin Salida

Por Anastasia Gómez

Hoy México se encuentra sumergido en un tsunami de destrucción y decadencia que pareciera no tener fin. En una verdadera guerra por el control de empresas criminales en donde los carteles de la droga y los gobiernos tanto de México como de Estados Unidos desempeñan los papeles protagónicos, y el conjunto de la población sufre cotidianamente los horrores de la misma.

Hablar de narco-corridos, narco-trocas, narco-fosas, narco-ranchos¹, etc. es tan común que a nadie sorprende ya. Tampoco es extraño el reporte cotidiano de desaparecidos y secuestrados colgados, quemados, la aparición de cadáveres en grandes avenidas, así como de iglesias narco financiadas, militares armados custodiando distintas ciudades o los nuevos descubrimientos de plantíos o cargamentos.

Tampoco sorprenden los diarios enfrentamientos de narcos contra narcos, narcos contra militares, militares contra policías, policías contra políticos, políticos contra narcos y toda una serie de posibles variantes, involucrando más recientemente a formaciones directamente paramilitares. Esta es una guerra que ha sobrepasado ya el marco del narcotráfico para extenderse como guerra de mafias, entre verdaderos carteles del delito que se dedican al robo, al secuestro extorsionista, a la trata de personas, principalmente inmigrantes centroamericanos, y a otro tipo de crímenes. Sin embargo, el narcotráfico mexicano no se circunscribe a las acciones de grandes capos, políticos, fuerzas de seguridad corruptas, productores, distribuidores y matones, sino que últimamente ha rebasado estas esferas y como fenómeno se ha colado e integrado a las estructuras económicas del país.

En la actualidad el narcotráfico constituye una empresa altamente lucrativa, no solo en sí misma sino por los distintos negocios asociados vía el lavado de dinero. Se estima que 800,000 personas en México trabajan en su entorno, ya sea ejerciendo tareas administrativas, por fuera de los procesos ligados directamente a la producción y tráfico de drogas o en los miles de negocios de lavado de dinero (casas de cambio, restaurantes, hoteles, centros comerciales, etc.).

El narcotráfico en México se perfila con rapidez para reemplazar al turismo y a las remesas de los inmigrantes mexicanos en el exterior, como la segunda fuente generadora de divisas para el país, junto a las exportaciones petroleras. Es toda una industria que, al igual que la industria armamentista, no produce bienes necesarios ni bienestar para el conjunto de la sociedad, sino una destrucción sistemática de seres humanos, del ambiente, etc., generando procesos de degradación humana y social de proporciones catastróficas.

La periodista Anabel Hernández en su libro *Los Señores del Narco* nos relata escenas de esta nueva realidad, al hablarnos de ciertas localidades de las sierras de Chihuahua, en donde la producción de las drogas son la principal actividad “productiva” de la cual la población participa cotidianamente desde décadas atrás “...desde los siete años, mueren intoxicados por los pesticidas que se utilizan en esos plantíos; los que sobreviven, entrado en la adolescencia ya se pasean con un cuerno de chivo al hombro... donde más del 80 por ciento de los habitantes se dedica a la siembra de enervantes...”

También es del conocimiento público la prolongada participación de los políticos de alto rango en este negocio. Baste recordar que el mismo hermano del ex-presidente Salinas de Gortari, cumplió tiempo en prisión por su involucramiento probado, para ver hasta que niveles están comprometidos los círculos políticos. También se sabe que en la última década el narcotráfico

ha engrosado sustancialmente sus filas con ex militares, ex policías y ex agentes judiciales. Y que tanto el gobierno mexicano como estadounidense han sido, por años, no solo cómplices sino auspiciadores de sembradíos, intercambio de armas o de lavado de dinero.

El ingreso anual al país de una masa monetaria que alcanza los 40,000 millones de dólares provoca un desajuste tanto económico como político. Los negocios no vinculados al narcotráfico quedan en desventaja frente a los subsidiados por éste: negocios empleados para el blanqueado de dinero y el consumo suntuario en artículos de lujo y servicios, desde la compra de inmuebles, automóviles, ropa, joyas, hasta servicios médicos y clínicas privadas, escuelas privadas, hoteles y restaurantes de lujo, etc. Los carteles de la droga se fortalecen territorialmente financiando proyectos sociales en los lugares en los que operan, con recursos superiores a los de los distintos gobiernos que no han cumplido con sus promesas de desarrollo social y urbano, y van tomando control de los procesos políticos con su capacidad para corromper autoridades en todos los niveles de gobierno o promoviendo sus propios candidatos. Por otro lado, la violencia desatada ha mermado el atractivo turístico de México, en momentos en que el turismo europeo y norteamericano se ve afectado por la crisis económica internacional.

El país ha experimentado una amenazante degradación política y social, como resultado de la guerra contra las drogas, lo que sigue explora ¿Qué fue lo que pasó? ¿Qué nos trajo hasta aquí? ¿Dónde quedaron las enormes conquistas políticas y sociales de la Revolución Mexicana? Los ideales de Villa y Zapata, el orgullo mexicano de una nación anti-imperialista, independiente, en camino al desarrollo...

REVOLUCION: INTERRUPTIDA O DERROTADA

Adolfo Gilly, intelectual y militante de la izquierda mexicana, en un libro publicado en 1982, describía a la Revolución Mexicana, como una revolución interrumpida. Una poderosa revolución que fuera detenida a finales de la década de 1930 por el movimiento conservador de las capas dirigentes que “institucionalizan” la revolución mediante la combinación de capitalismo de estado, con el monopolio político del Partido Revolucionario Institucional – PRI.

En realidad, la poderosa Revolución Mexicana de 1910, no es detenida, sino que llega a su pico al final de la década de los 20’s y a mediados de los 30’s comienza su transición a la derrota precisamente al institucionalizarla y consolidar la organización política que dio origen al PRI. El PRI se adaptó luego al surgimiento de los Estados Unidos como la potencia hegemónica mundial después de la segunda guerra mundial en los 40’s.

Este arreglo benefició al régimen durante el boom económico de la postguerra. También fue clave la creciente importancia de la explotación del petróleo, industria que fuera nacionalizada bajo el gobierno de Cárdenas, para permitirle al nuevo partido institucionalizado sostener las conquistas del movimiento revolucionario, en tanto repartos de tierras y enormes beneficios sociales y la cooptación del movimiento de masas en sus grandes centrales obreras, campesinas y populares, para finalmente detener el proceso revolucionario y encausarlo definitivamente en el camino del desarrollo de la burguesía nacional.

Sin embargo, esta estabilidad comienza a ser

cuestionada por importantes sectores de trabajadores, iniciándose importantísimas luchas en los 50’s dirigidas por los ferrocarrileros y los médicos, siendo aplastadas en 1958, año que marca el fin de la era de la Revolución Mexicana.

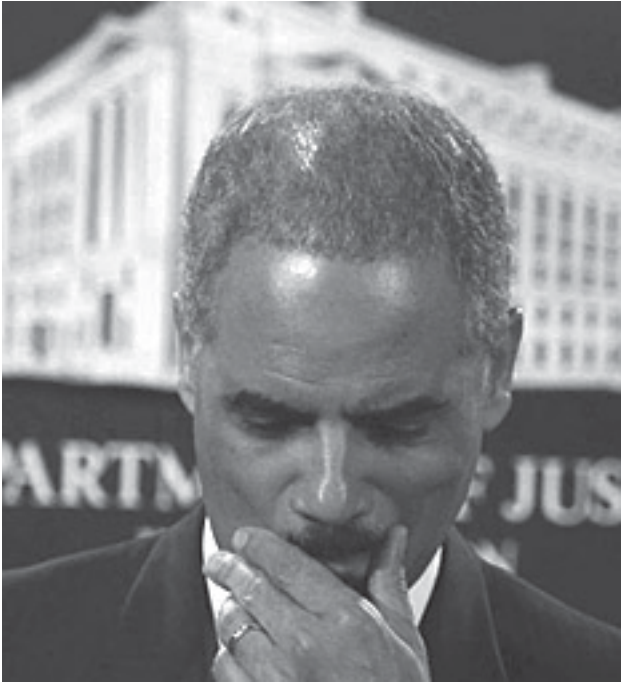
Los 60’s se verían marcados por distintas luchas defensivas, siendo el movimiento estudiantil del 68 uno de los picos de ellas. Estas luchas fueron reprimidas violentamente por el estado y condujeron posteriormente a la aparición de nuevos movimientos guerrilleros urbanos y rurales por fuera del movimiento de masas. Estas guerrillas acabaron sucumbiendo en los 70s ante el accionar de la guerra sucia del estado, dejando en el camino a centenares de desaparecidos políticos. En esos mismos años las cárceles se llenaron de presos políticos, entre los que había no solo sindicalistas, sino también artistas, periodistas y destacados profesores.

EL FANTASMA DE LA REVOLUCIÓN

Al final de la década de los 70’s el gobierno tuvo un respiro económico con el descubrimiento y explotación de enormes reservas petroleras que le permitieron expandir las inversiones públicas. Fueron los años de la crisis petrolera de 1979 cuando los precios del petróleo se incrementaron en 270% entre 1978 y 1981. En el gobierno se instala la visión de que esto representaba el fin de todo problema económico y que ahora sólo se ocuparían de administrar la abundancia. El gobierno del PRI triplicó la deuda pública externa y se sintió con la confianza para maquillar el régimen mediante una reforma política que incluía la liberación de los presos políticos y la legalización de los partidos de izquierda a partir de los 80’s. Pero el respiro se convirtió en su pesadilla. Hubo una precipitada caída de los precios del petróleo, estalló la crisis de la deuda mexicana, se devaluó la moneda y se vieron obligados a imponer los ajustes dictados por el FMI, se pronunció la pérdida de legitimidad del PRI ante crecientes sectores obreros y populares al mismo tiempo que iniciaba el ascenso de la izquierda y la crisis del PRI.

Importantes intentos de organización sindical independiente de oposición al sindicalismo oficial de Fidel Velásquez (principal dirigente priísta de la CTM-Confederación de Trabajadores Mexicanos) lograrían un importante avance, en los 80’s con la creación de coordinadoras nacionales independientes y democráticas, de trabajadores, de estudiantes, de maestros, de campesinos y populares, dirigidas por la izquierda y sus aliados.

Estos intentos se reflejarían en la creación de frentes de masas como el FENDESCAC (Frente Nacional por la Defensa del Salario y Contra Carestía) y en los logros electorales del PSUM (Partido Socialista Unificado de México), PMT (Partido Mexicano de los Trabajadores) y el PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores) que de conjunto alcanzarían dos millones de votos en las elecciones de 1982. La culminación de este proceso fue el Paro Cívico Nacional de 1984, la crisis del PRI en 1986 y su ruptura posterior, el escandaloso fraude ante la victoria electoral de Cuauhtémoc Cárdenas en 1988, seguida por la creación del PRD como un intento por mantener la continuidad del proyecto socialdemócrata abandonado por el PRI.



POBRE MEXICO, TAN LEJOS DE MARX Y TAN CERCA DE LOS ESTADOS UNIDOS...

La abrumadora mayoría de las organizaciones de la izquierda independiente, que eran hasta ese momento combativas, venían ganando influencia dentro de los distintos organismos de los trabajadores del campo y la ciudad, las organizaciones populares y los estudiantes, con cientos de miles de votos, con influencia en las universidades y entre los intelectuales, pero en el momento que fue necesario ofrecer una perspectiva revolucionaria a la crisis y a la creciente polarización, se dejaron absorber por el PRD.

¡Apostaron así a una salida burguesa a la crisis! Olvidaron rápidamente que esa corriente política, la del nacionalismo burgués, personificada por Cuauhtémoc Cárdenas, recién le había dicho a los millones de mexicanos que pedían la toma del poder y la caída del PRI, que se fueran a sus casas, que con las cortes se iba a “limpiar la elección”. Aquella izquierda hegemonizada por el estalinismo y el nacionalismo pequeñoburgués disolvió mansamente sus organizaciones y se incorporó en el nuevo partido burgués.

Cárdenas en su Autobiografía **Sobre Mis Pasos**, publicada recientemente, hace confesiones sobre el fraude de 1988 donde resaltan sus reuniones secretas con Carlos Salinas De Gortari y otros de sus antiguos colegas priístas. También asegura que nadie en el movimiento masivo que le apoyó le sugirió ningún tipo de resistencia al fraude ‘al margen de la ley’. ¿Le creemos? Y nos dice que la única iniciativa propuesta en el Frente Democrático Nacional (FDN) fue la de ponerse un listón tricolor y apagar las luces de las ocho a las ocho y cuarto. Un líder que no escucha a su gente y les voltea la cara es un traidor.

1988 fue una derrota histórica. Enorme fue el desencanto de millones. Desapareció prácticamente la izquierda y el movimiento de masas independiente cuando el PRD los asimiló al nuevo partido burgués, con figurones de ex priístas. La derrota dio paso al más drástico retroceso de las conquistas de la Revolución, en términos constitucionales, sociales, económicos y políticos. Luego en los 90s, tras la aplicación de las medidas neoliberales y como producto de las privatizaciones el estado se hizo de recursos inmensos que llenaron sus arcas, que en gran parte utilizó para lanzar programas de apoyo social. Como en todos los países en los que se impuso el giro neoliberal, por un tiempo hubo tasas elevadas de crecimiento económico que fueron presentadas como el comienzo de una nueva era con aires primer mundistas.

Entre las contra-reformas más notables del gobierno de Salinas De Gortari se encuentra la del artículo 27 constitucional que liquidó al Ejido al permitir la venta de tierras ejidales y las que cambiaron su relación con el clero, reconociéndole personalidad jurídica a la iglesia y estableciendo relaciones diplomáticas con el Vaticano. Las sotanas volvieron a caminar por las calles. Luego de años de negociaciones, en 1994 el gobierno del PRI sellaría su sexenio con un tratado de libre comercio con Estados Unidos y Canadá.

Al unirse al PRD, la izquierda mexicana desapareció prácticamente de la escena y no pudo ofrecer una alternativa al plegarse al nuevo proyecto de recambio burgués dentro del régimen priísta. Lo que la llevó a su virtual extinción precisamente en la antesala de la imposición de los modelos neo-liberales de la década de los 90’s.

Cuando años después hizo su aparición el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) como expresión de resistencia al neoliberalismo; la izquierda mexicana, correctamente salió en su defensa, pero desafortunadamente, repitió errores similares a los del pasado, y perdiendo nuevamente su propia independencia, se volcó a darle su apoyo incondicional en lugar de luchar por un programa político para hacer avanzar el movimiento obrero y de masas.

El levantamiento del EZLN el primero de enero de 1994 habría de ocurrir simultáneamente en distintos puntos del país y que habría de marchar a la ciudad de México, pero se materializó solamente en Chiapas. Ante la contraofensiva militar del gobierno, que incluyó el uso de la fuerza aérea, el EZLN quedó completamente aislado y se replegó en la sierra. En todo el país se dieron movilizaciones para detener la ofensiva militar del gobierno, en solidaridad con el EZLN, y por la apertura de negociaciones. Públicamente el gobierno optó por

ceder, ofreció amnistía y diálogo, mientras a la vez se preparaba una estrategia de guerra prolongada de baja intensidad que ha sido mantenida desde entonces por los sucesivos gobiernos.

Por su parte el EZLN abandonó la pretendida toma del poder, y adoptó una visión sesgada, limitada y regional de la realidad a la medida de los intereses de sus dirigentes.

El EZLN ha oscilado todos estos años y hasta la actualidad, entre el aislamiento, las negociaciones, la construcción de un mundo pseudo idílico en las montañas, para absoluto consumo turístico pseudo revolucionario, por un lado, y ocasionalmente las pretensiones de ofrecer algún tipo de liderazgo político, por el otro. Ni siquiera años después de su aparición, en el 2002, con el interés despertado por la caravana a la ciudad de México encabezada por el subcomandante Marcos, ofrecería a sus seguidores ni al conjunto del pueblo mexicano



alternativas políticas reales, ningún llamado político concreto, reflejando que no tiene soluciones que ofrecer. Lo mismo se repitió después en el 2006 con la **Otra Campaña**, con la que el EZLN se mantuvo al margen de la contienda electoral. Las elecciones del 2006 resultaron ser las más polarizada de la historia reciente mexicana en la cual se enfrentaron Felipe Calderón del PAN contra López Obrador del PRD. El apoyo popular al PRD de alguna manera también reflejaba muy distorsionadamente un movimiento de resistencia al neoliberalismo pero desde el campo de la centroizquierda.

Todo el tiempo el EZLN se aisló y la derecha, representada por el Partido Acción Nacional, por su parte, no dejó de crecer. EL PAN derrotó al PRI por primera ocasión en las elecciones presidenciales del año 2000. El PAN en el poder durante el sexenio de Vicente Fox (2000-2006) no tuvo necesidad de efectuar grandes cambios y se limitó simplemente a darle continuidad a la política neoliberal iniciadas por el viejo PRI. En el 2006 el PAN logró imponer la elección, fuertemente cuestionada por acusaciones de fraude, del sucesor panista Felipe Calderón, venciendo esta vez frente al PRD.

¿UN LABERINTO SIN SALIDA?

Los gobiernos de México han cambiado de manos, el régimen político dejó de ser unipartidista, pero la política neoliberal iniciada desde hace más de 25 años se ha mantenido y a su sombra crecieron y se hicieron poderosos los carteles de la droga, que nunca fueron combatidos realmente, a los sumo, se trataba de mantener cierto control de sus operaciones, o de regular los efectos de sus operaciones.

Los carteles de la droga siempre han tejido vínculos de interés mutuo con la maquinaria política en turno. La violencia alrededor de los carteles de la droga ha estado presente desde mucho antes del sexenio de Vicente Fox, pero fue justo durante su gobierno cuando se dio una escalada de violencia reportándose la muerte de alrededor de 9,000 personas.

Cuando el gobierno actual de Felipe Calderón, necesitado de una validación política luego de su cuestionado triunfo electoral del 2006, emprende una ofensiva de carácter militar, mal conducida, perdiendo el control de la situación. El despliegue masivo de las fuerzas armadas introduce de lleno a un nuevo protagonista con licencia para matar impunemente.

El fracaso de Calderón es más que evidente, cuando en su quinto año de gobierno se habla de cifras que

sobrepasan a los 50,000 muertos. El narcotráfico y la delincuencia criminal lejos de debilitarse se han fortalecido, la cantidad de carteles se ha multiplicado. Luego de la postración inicial de la población durante estos últimos años empezaron a expresarse manifestaciones de descontento contra la inseguridad a partir del 2007, formándose recientemente el llamado *Movimiento por la Paz con Justice and Dignidad* luego de las innumerables masacres que han conmovido al país, incluyendo la de los 193 inmigrantes encontrados en fosas en Tamaulipas en abril del 2011 y 72 más en agosto del 2010.

En la actualidad los carteles dominantes son el Cartel de Sinaloa y los Zetas. Ambos se han expandido territorialmente, se nutren de la fragmentación de los otros carteles y se encuentran enfrascados en una guerra de plazas que provoca centenares de muertos cada semana. Los Zetas se han expandido desde la región del norte del golfo hacia el centro y el sur del país llegando incluso hasta Guatemala y con extensiones en el Cono Sur, mientras que el cartel de Sinaloa tiene operativos en Guatemala y hasta en Australia. Toda el área de Centroamérica se ha convertido en un corredor de la droga y se encuentra también en un espiral de violencia.

IMPERIO GANGSTERIL

Los *Zetas* tienen su origen en un grupo de miembros de los cuerpos de élite de las fuerzas armadas mexicanas que fueron creadas durante el gobierno de Zedillo para enfrentar al EZLN, entrenados en contrainsurgencia y el uso de armas sofisticadas. Al desertar del ejército los *Zetas* pasaron a convertirse en los jefes del brazo armado del *Cartel del Golfo*.

Desde el año 2005 se expandieron a Guatemala enrolando a ex integrantes de unidad de contrainsurgencia, los kaibiles, para entrenar

nuevos reclutas. Es en el 2008 que se separan del *Cartel del Golfo* con el que terminan enfrentados violentamente y se constituyen como cartel por cuenta propia. Esto tuvo un fuerte impacto en el recrudecimiento de la violencia en el país. La actividad delictiva de los *Zetas* no se limita al narcotráfico, sino que se involucran en todo tipo de crímenes desde el robo y desmantelamiento de automóviles, el secuestro, la extorsión, el robo de hidrocarburos o combustible a PEMEX, hasta el contrabando de mercancías y la trata de personas. Con los *Zetas* se encuentran alineados actualmente los carteles de Juárez, el de Tijuana y el de los Beltrán Leyva que rompieron con el de Sinaloa y que ahora es conocido como *Cartel del Pacífico Sur*.

El *Cartel de Sinaloa* es el otro cartel predominante y se ubica en la costa del Pacífico. Es de los más antiguos y domina la región centro occidental del país y se dedica principalmente al tráfico de drogas. Con el *Cartel de Sinaloa* se han alineado ahora el *Cartel del Golfo*, la *Familia Michoacana* y *Los Caballeros Templarios* y fuera de México son aliados de *La Mafia Mexicana*.

Las fuerzas policiales son un sector clave que ha contribuido al fortalecimiento del narcopoder. Según Edgardo Buscaglia, un experto en crimen organizado, “Hay casos de policías municipales o estatales que realizan el trabajo sucio a los grupos criminales, limpiando las regiones de grupos adversarios. Eso sucede en todo el país... son extensiones del Estado, policías que utilizan activos, vehículos o dependencias del Estado para llevar a cabo esas tareas”. Buscaglia caracteriza a estos grupos como paramilitares: “los paramilitares no tienen que tener un trasfondo ideológico o trabajar bajo las órdenes directas del Estado” afirma agregando que en el país operan alrededor de 167 grupos paramilitares.

También ha hecho su aparición otro grupo más claramente identificable como paramilitar que se dice “patriótico” llamado los “Mata Zetas”. A mediados de septiembre irrumpieron violentamente en la escena arrojando decenas de cadáveres de supuestos Zetas en una vialidad céntrica de la ciudad de Veracruz, el principal puerto del Golfo de México. El gobierno mexicano se deslindó presurosamente de ellos calificándolos como un grupo criminal más.

Periódicamente el gobierno logra capturar a algunos jefes de los carteles, sin embargo esto no consigue suprimir su accionar, a lo sumo provocan desajustes, rupturas o realineamientos, pero no detienen sus opeaciones. El poder acumulado de los carteles tiene su

Continúa en la página 14

propia dinámica y la falta de una solución estructural asegura su permanencia.

De acuerdo con datos filtrados a la prensa por oficiales del Departamento de Defensa de Estados Unidos las bandas armadas de los carteles de la droga en México cuentan con 100,000 hombres armados.² Estos estimados oficiales probablemente sean exagerados dada la política declarada de tratar el asunto del narcotráfico como una cuestión de guerra, pero es claro que dada la escala de la violencia debe haber al menos varias decenas de miles de hombres armados. Por otro lado, según el tercer informe de gobierno del presidente Felipe Calderón el 1 de septiembre de 2009, a junio de 2009 las Fuerzas Armadas de México contaban con 254,705 elementos (202,355 del Ejército y Fuerza Aérea y 52,350 de la Armada de México).

LOS ESTADOS UNIDOS CON LAS MANOS HASTA EL FONDO

Uno de los factores que más ha impactado en la crisis provocada por el narcotráfico tiene que ver con los cambios en las rutas de la droga que entra ilegalmente a los Estados Unidos. Como resultado de los éxitos logrados por impedir su entrada por mar por el Golfo de México, las rutas fueron empujadas hacia el oeste por vía terrestre en territorio mexicano.

En junio de 2008 Estados Unidos adoptó el llamado Plan Mérida con el objetivo proclamado de luchar contra el narcotráfico y el crimen organizado. El plan Mérida es un acuerdo de seguridad firmado entre los gobiernos de México y de Estados Unidos en el 2008, supuestamente para hacer más eficiente el combate contra la “delincuencia organizada transnacional”. El gobierno mexicano ha recibido de Estados Unidos ayuda de 1,400 millones de dólares en conceptos que incluyen desde helicópteros y equipo de inspección hasta perros entrenados. Aunque el plan no contempla la presencia en territorio mexicano de fuerzas armadas norteamericanas, si ha dado el marco legal para el ingreso y establecimiento de operaciones de agencias norteamericanas en el país, un hecho denunciado por la prensa independiente.

Como prueba de su éxito, círculos del gobierno norteamericano hacen alusión a los 33 altos jefes de carteles que han sido “removidos” o arrestados desde el 2009, comparado contra uno solo en los seis años previos, así como el entrenamiento de 52,000 policías y procuradores mexicanos. Sin embargo fue desde el mismo Departamento de Justicia de Estados Unidos, uno de los participantes institucionales del plan Mérida, que se autorizó el ingreso a México de 2,000 armas sin ningún seguimiento, solo para “estudiar” cómo se distribuían en el seno de los carteles y aparecían en escenas de crimen. Este operativo tenía el ya infame nombre código de *Fast and Furious*³. Más recientemente se ha ventilado la participación directa, durante décadas ya, de la *Drug Enforcement Administration* (DEA) en programas sistémáticos de lavado de dinero del narcotráfico, supuestamente para controlar el flujo financiero y conducir a detenciones. Funcionarios del gobierno mexicano señalaron no tener conocimiento de dichos programas.

Todo esto apunta a la responsabilidad directa del gobierno de Estados Unidos en la producción y proliferación del tráfico de drogas, así como en el aumento del consumo en su propio país. La criminalización de las drogas ha llenado las cárceles norteamericanas de minorías étnicas, principalmente negros y latinos. Una política de descriminalización del consumo comprometería al gobierno norteamericano a ofrecer costosos servicios de rehabilitación, por otro lado, según José Reveles, periodista mexicano, al igual que con Colombia, no se trata de “bloquear y cerrar los flujos financieros de los cárteles mexicanos,” sino “que nos enfrentamos a una ficción, a una guerra más que fallida, fingida. Una guerra que pretende la concentración, en un solo grupo hegemónico, del tráfico de drogas y de otras actividades de la delincuencia. Para ello se requiere de una permisibilidad, una conexión y complicidad, y de un encubrimiento por parte de autoridades. Y, por tanto, no hay un ataque central al poderío económico, a las empresas fantasmas, al lavado de dinero, a los secretos bancarios, ni a la cobertura que se le da a niveles municipales y estatales. Hay protección federal al narco”.

La exposición de las acciones unilaterales de las agencias norteamericanas contradice la narrativa que trata de justificar la guerra contra las drogas como un entendimiento de “cooperación bilateral”. Los escándalos recientes han provocado una seria fricción con el gobierno norteamericano. Sin embargo el gobierno de

Calderón prefiere ventilar sus quejas en privado y no tiene la menor intención de cancelar el Plan Mérida, por el contrario, están planeando una nueva fase en que incluye fondos para la formación de Unidades de Policía Modelo a nivel estatal, empezando por territorios dominados por los Zetas en los estados de Nuevo León, Chihuahua y Tamaulipas.

Peligrosamente comienzan a introducir la terminología del narcoterrorismo, y por primera vez hablaron de la participación de los Zetas en un complot para asesinar diplomáticos, supuestamente al servicio de agentes iraníes. Sospechosamente, en lo que parece una cortina de humo, el complot fue anunciado justo en la semana en la que Eric Holder, Procurador de Justicia, estaba supuesto a responder a una investigación del congreso por el asunto del *Fast and Furious*, el hombre que fue detenido dos semanas atrás en Nueva York habría tenido una orden de detención en Estados Unidos, y sin embargo pudo salir del país, y fue detenido solo tras habersele impedido su entrada a México por la misma razón.

Es claro que el motor del narcotráfico proviene del consumo en Estados Unidos. Un reporte del Senado norteamericano señala que este país sigue siendo el más



grande consumidor de drogas ilegales del mundo con 22,6 millones de consumidores mayores de 12 años registrados en el año 2010, que representan el 8,9 por ciento de la población estadounidense. Un reporte del Government Accountability Office (GAO) del año 2007 estima que la cantidad de consumidores ronda en los 35 millones.

Consciente de todo esto, el presidente mexicano ha declarado recientemente en dos ocasiones, después del atentado al casino en Monterrey y en su discurso ante la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) de 2010, que es necesario buscar más soluciones, “incluyendo alternativas de mercado para reducir las ganancias astronómicas de las organizaciones criminales” - un eufemismo para evitar hablar de un llamado a la legalización, pero que apunta claramente en esa dirección.

EL FUTURO

2012 es un año de elecciones presidenciales en México. Tras dos sexenios de gobiernos del PAN ha quedado demostrado que al igual que el PRI no tiene ninguna solución de fondo ante la crisis económica y la creciente desigualdad social. El PAN aparentemente terminará entregando un país sumergido en el caos y la violencia.

Las promesas de prosperidad del neoliberalismo y de los tratados de libre comercio están en ruinas. El Partido de la Revolución Democrática (PRD) que se postulara como alternativa de recambio de corte socialdemócrata tuvo su pico mas alto en las elecciones del 2006 con la campaña de López Obrador, en lo que fueron las elecciones mas polarizadas de la historia. Este año López Obrador es nuevamente el candidato presidencial por el PRD, y en esta ocasión su principal contrincante es el Peña Nieto, el candidato del Partido Revolucionario Institucional, (PRI). El PRI intenta proyectar una imagen renovada y viene en ascenso electoral recobrando gubernaturas y municipios, ya recuperó su posición

como la primera fuerza en la Cámara de Diputados (posición que había perdido en el 2006), así como en la mayoría de los congresos locales, además logró una unidad interna cohesionada tras su candidato. Peña Nieto es exgobernador del Estado de México y va arriba en las encuestas a pesar de hacer declaraciones periodísticas desatinadas de manera regular. Por su parte el PAN, viene segundo en las mismas encuestas, y ha postulado por primera vez en su historia a una mujer, Josefina Vázquez Mota, economista extraída de los círculos empresariales mas poderosos. El PAN busca con la selección de esta candidata renovar en algo su imagen y hacerse de una tabla de salvación frente a su inminente debacle electoral, al seleccionar a una mujer como candidata apunta a dirigirse hacia el voto de las mujeres, hace campaña afirmando que sería un acontecimiento histórico, sin presentar abiertamente su programa político que es esencialmente de continuidad del gobierno actual.

La izquierda revolucionaria ha desaparecido prácticamente del mapa político. El otrora independiente y socialista Partido Revolucionario de los Trabajadores, se ha encolumnado detrás de la candidatura burguesa de López Obrador. El movimiento de masas no esta mejor. El Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), el principal sindicato independiente fue destruido por el Presidente Calderón al liquidar éste la Compañía de Luz y Fuerza del Centro. A esto se suma la derrota de los intentos aislados de resistencia de los maestros en Oaxaca. La única lucha significativa, aunque defensiva, es la que se ha ido construyendo alrededor los familiares de las víctimas de la guerra contra las drogas. El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad está encabezado por el poeta Mexicano Javier Sicilia, cuyo hijo fue asesinado el año pasado, ya ha efectuado caravanas por todo el país y ahora tiene programada una larga caravana en Estados Unidos que partirá de San Diego el día 12 de agosto y recorrerá varios estados del sur para luego pasar por Chicago y Nueva York y terminar a mediados de septiembre en Washington D.C. El alcance limitado de este movimiento desafía la realidad de que el tema de la Guerra contra las drogas no puede ser resuelto por una campaña de un solo punto, sino que tiene que retomar todos los aspectos sociales (pobreza, derrota política de los sindicatos y de los movimientos populares y la creciente dependencia del imperialismo) de los cuales la producción y la guerra contra las drogas son un subproducto.

Podría decirse que la dramática situación actual que vive México es el resultado directo del fracaso histórico de una alternativa de izquierda frente al neoliberalismo que se terminó de imponer en toda la línea. No hay soluciones fáciles ni a corto plazo a esta crisis. Los cambios tendrán que ser profundos y tajantes. La transformación socialista de la sociedad mexicana es la única solución posible a este laberinto. El retomar la historia y las tradiciones revolucionarias de las masas mexicanas en dirección a esta resolución se convierte la principal prioridad. Y en ella, la izquierda revolucionaria necesitará enfocarse en la reconstrucción de sus organizaciones sin dejarse absorber por las alternativas de recambio burgués; al mismo tiempo que alienta y acompaña la movilización y la organización independiente de las luchas obreras, campesinas, indígenas y populares. Presentando un programa de autodefensa obrera y popular para enfrentar no solo a las bandas del narcotráfico, sino la represión del gobierno con sus policías y soldados.●

NOTAS

1. Los narco-corridos son el género musical de música norteña mexicana que narra acontecimientos relacionados con el narcotráfico; se empezó a hablar de narco-trocas cuando los narcotraficantes blindaron sus camionetas de carga; llaman narco-fosas al lugar donde encuentran los restos de numerosas víctimas de ejecuciones y tortura en la guerra contra las drogas.

2. <http://www.washingtontimes.com/news/2009/mar/03/100000-foot-soldiers-in-cartels/?page=all>

3 Conocida en latinoamérica como **Rápido y Furioso**. Es un escandaloso programa de armas del Departamento de Estado norteamericano nombrado tras el título de una película de acción norteamericana **The Fast and the Furious**. A través de este programa el gobierno norteamericano permitió que ingresaran legalmente a México cantidades masivas de armamento que fueron usadas por los narco carteles, las armas no contaban con un sistema de rastreo. Esto quedó expuesto solamente hasta que una de esas armas fue utilizada para matar a un agente fronterizo norteamericano en territorio mexicano.